

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 12 de Setiembre

No. 18

Año XXIII — No. 946

Sumario:

Waldo Frank en Chile	Gabriela Mistral
De la vida en la costa	María Leal de Noguera
No. renó y contranó	David García Bacca
Waldo Frank	Alejandro Alvarado Quirós
Futuro	J. Antonio Prada
Grandeza y miseria del Parlamento	Alejandro Vallejo
Cuento inconcluso	Lao Han-Min
La voz de Costa Rica	
El poema del desprecio	Arturo Echeverría Loria
Pinturas murales de José Clemente Orozco	Luis Cardoza y Aragón
José Clemente Orozco en el Palacio de Justicia	José Pijoán
Con Luis Carlos Prestes	Blas Roca y Carmen Lyra

Prosa humorística	Vera Yamuni
Tentativa de interpretación de Isola Gómez en su libro Sonido	Alberto Ordóñez Argüello
La elegía de las puertas viejas	Campo Elías Palacino
Del paisaje tico	C. Salas
Don Jesús Jiménez	Héctor Benavides
Acuso	Angel Zúñiga Huete
Mensaje aprista a Waldo Frank	
Zweig y Petrov	Pablo Neruda
El espíritu del agua	Pedro Julio Mendoza Bruce
Dos poesías	Carlos Martínez Rivas
Cuartillas líricas	Froylán González Luján
Simbad	

Segunda vez no salgo a recibirte y no te vale tu hermana criolla para mostrarte el "Techado", para contarte que el Bío-Bío corre masculando las cuatro sílabas de su nombre y hacerte ver que el quisco de Coquimbo es un contra-cactus porque da un fruto de pura miel. Pero no echarás mucho de menos el guía porque te gusta corretear, huronear y descubrir solo, raro hombre yanqui tan místico como terrícola y que ama la Tierra en cuanto a peana de lo Divino.

Hace veinte años, en tu primer viaje, no tuviste amigos en mi tierra; la piedra cordillerana nos atajaba muchos bienes y la australidad desalentaba a los que no quieren ir demasiado lejos. Pero ahora no dejarán tus lectores que atraveses solo el Valle Central, la cuna cananea en que nos hicimos. Algún chileno querrá hacer mis veces y delectarte el territorio en la manzana sin agraz que da Cautín. Alguna muchacha te servirá la fresa-frutilla que sólo allí muestra su globo blanquiepecoso. Y tus ojos más mediterráneos que nórdicos reconocerán desde el tren "la viña latina de los cuerdos y de los locos".

Muchos te buscarán y te querrán ahora porque ya saben tu gesta silenciosa de veinte años, tu empeño por explicar el Sur al Norte.

Has trabajado tú para la América Española sin encargo expreso y sin reservas, y sin pagas.

Antes de que el criollo supiese su virtud y viese claro su vicio tú cogiste como a la pepita de nuestros lavaderos, le tiraste la ganga fea y le hiciste ver su oro esencial.

Por nosotros aprendiste español, cuando los hispanistas yanquis no convidaban aún a la iniciación cervantina y mucho antes de que las Radios desafortunadas voceasen la América del Sur como la nueva Jerusalén...

Y por ser quien eres, no te quedaste con el castellano infeliz de los agentes viajeros. Tu adentraste en el bosque del idioma, llegaste a lo más esquivo de él, a la gruta donde se vive la *Noche Oscura* de San

Waldo Frank en Chile

(En el Rep. Amer.)

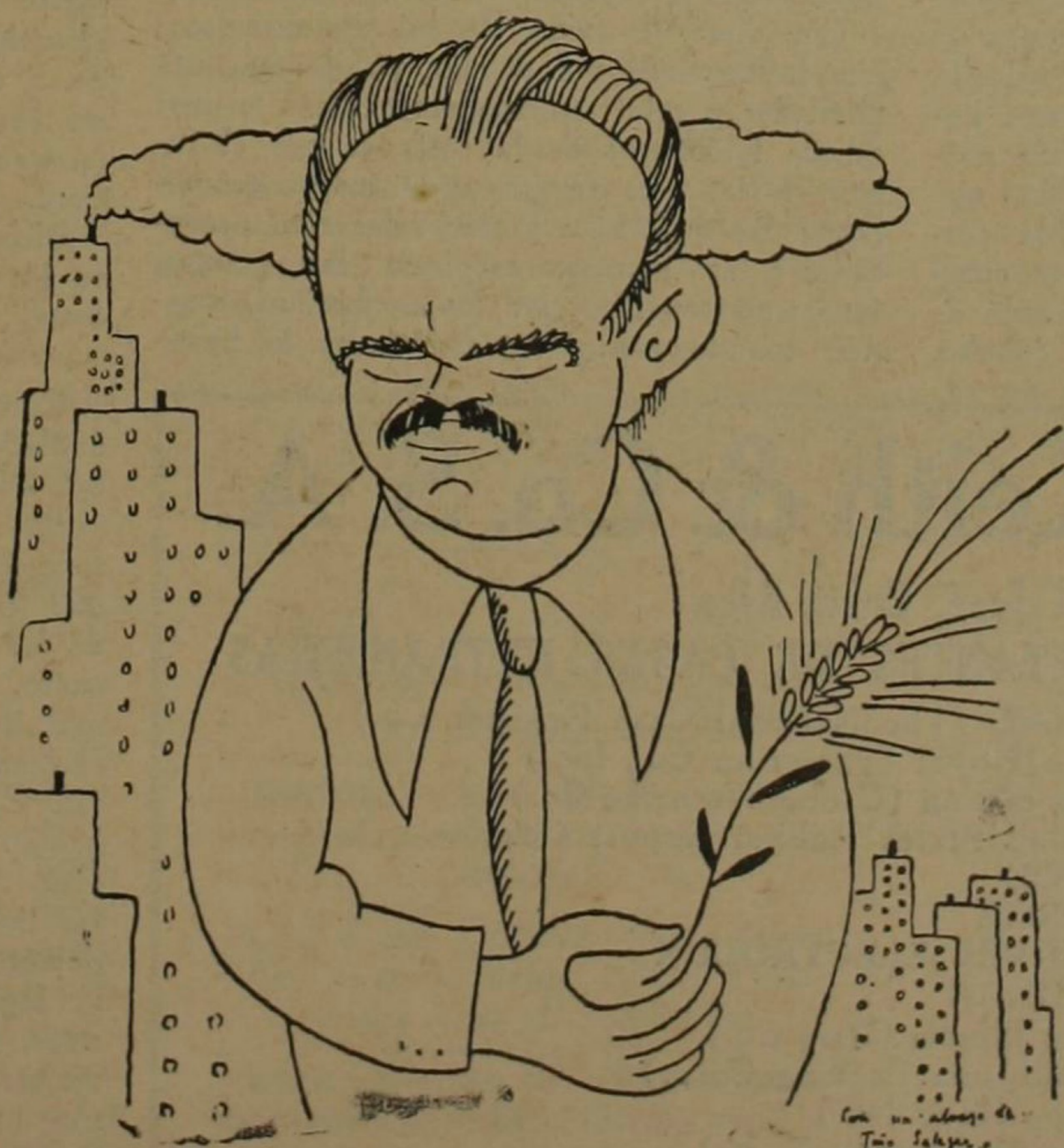
Juan y al árbol del que cuelgan las orquídeas de Gracían.

Te debemos, lo primero, la dignidad de tu averiguación ibérica y luego veinte años de tragar la geografía y los libros suramericanos, de seguirnos sin decepción y sin veleidad, en una llama errante de fervor.

¡Qué ojos de agua para distinguimos la esencia bajo la costra! ¡Qué paciencia la tuya en nuestra tienda barroca, donde hay de todo, desde el hediondo matón hasta Juana Inés y Garcilaso! ¡Y qué risa de buscador bien pagado cuando topaste en la Monterrey fronteriza con tu Alfonso Reyes y te hallaste a la entrada de la Pampa con la Victoria

cereal que cuenta su Güiraldes echada en un médano o atravesando pastales.

Te falta Chile, hermano, y aunque él se vea tan friolera en el mapa, una vez que te allegues te dará sorpresas. La tierra es compleja y ardua de calar como un concepto alejandrino: aquí la pulpa del higo y a un lado las limaduras de hierro que hacen sangre en la mano; un sol siciliano en la hacienda de Chillán, y allí, cosechando el poco trigo y la mucha fruta, unas partidas, afanasas en el día y bailadoras por la noche. Más al Sur, mucho más, unas mortajas de niebla aferradas a los archipiélagos del lobo y la nutria. Y



Waldo Frank

(Por Toño Salazar).

en los bolsillos de piedra de la Cordillera, mi gente montañesa substancial como los chañares, de poca sensualidad y mucha ternura, tan pobre como el pobre medieval y tan rica como él de viejas virtudes bíblicas.

Trabaja sobre todo eso, Waldo Frank, y májalo sin parar en tu molino místico. Vale la pena cansarse sobre las tres lonjas del país contradictorio: los peñascales, el vergel de frutas y las costas de salitre y pingüinos.

Nos reconoceremos en cuanto digas, en el bien que nos alabes y en el mal que nos apuntes. Apenas comenzamos a saber de nosotros mismos, a sacar luz afuera, las facciones de nuestra alma. Hasta hace muy poco nos decíamos sólo soldados y hortelanos. Pero hay más, muchísimo más, que eso en el país del cobre, frío y frenético como su metal; en esa Vasconia criolla tan niña y tan vieja, ayer aristócrata y hoy popular.

Debí comenzar diciéndote cómo me duele saber que has volado la Cordillera con tu cabeza magullada de golpes. Cuidate, hermano mío descuidado!

Ahora se buscan las cabezas como nunca se buscaron en la vieja lucha de hombres y fieras. Han cobrado mucho precio unas cien cabezas libres que van por el mundo, sin trabuco y sin escolta, y que están marcadas por los marcadores.

Déjate acompañar de los que te quieren, aunque no conozcas el miedo como tu Thoreau andariego. No tienes el padre ni el muro de jardín que velaban por tu Emily Dickinson. Guarda tu cabeza, herramienta preciosa en el taller de mañana, donde habrá mucho que hacer para ti. Los rondadores andan en busca de las almas-plomada y de las almas-compás que van a reconstruir, y en busca de los pocos pechos que gritan el alerta a los dormidos. (Cuántos millones de estos en los países pasas!) tú, constructor, guárdate para la América.

En otros tiempos se salía en bus-

ca de metal con qué hacer las armas: la pelea era viril y se pregonaba. O se buscaban soldados para los enganches, llamándolos con cuerno o corneta, a pleno pulmón, a todo coraje.

Ahora no, Waldo Frank; el mundo está lleno de una humareda mala; de hombres embozados, de linternas sordas que pasan como lechuzas sin que las oiga nadie. Y esos buscan al hombre que escribe solo en un cuarto y esos caen sobre la frente o la nuca que dan resplandor y se denuncian a sí mismas. Y esos transnochan en los cafés por oír una conversación honrada o corren detrás de un correo y lo cazan como al ciervo en su carrera...

Nunca tú te ahorraste como materia preciosa —que lo eres— y has probado la Cárcel en el ímpetu tan tuyo de salir al descampado cuando el rayo culebrea sobre la ruta.

Es malo para los tuyos el que escribas o descanses con el cerrojo sin correr, regalándote así a las bandas nocturnas.

Yo no imaginé que volverías al Brasil con

la cabeza desgarrada. Cuando te regalé mi boina vasca, pensaba sólo en defenderte del viento duro del avión, al pasar mi Cordillera. Me dijiste que lo Divino te daba tu pan de salud en cada día y te cuidaba de los peligros, y me conmoví del oírlo; pero ahora la frase me sacude más todavía pues la Muerte resbaló sobre ti sin hincarte el arpón.

Acuérdate en el trance de este viaje del extraño consejo de Nuestro Señor: "Cautos como la serpiente y sencillos como la paloma".

Aquel que vió el futuro del mundo, desarrollado ante sus ojos, vió también el tiempo nuestro, vió estos vergonzosos días que vivimos y nos aventó su advertencia, hace dos mil años, velando por nosotros los que corremos un Continente erizados de la guerra ostensible y la subterránea.

GABRIELA MISTRAL

Petrópolis, Brasil, agosto de 1942.

De la vida en la costa

(En el Rep. Amer.)

Mi Costa Rica entera parece hecha expreso, de briznas de belleza tomadas del universo por la mano del Creador. Hasta su posición geográfica da nota de belleza al contemplarla en el mapa. ¡Ya me figuro la sublime visión que de ella tendrán los aviadores que cruzan por su cielo a gran altura!

Asimismo, la provincia de Guanacaste, que es retazo de esta mirúscula nación, ofrece mil y mil bellezas naturales. Todo en esta provincia es digno del interés, de la admiración y del cariño de sus moradores, como también del resto de los costarricenses. Vale la pena acercarse a ella, tenderle la mano a sus campesinos de raza chorotega descendiente quizá de los del norte mayas o quichés, morenos cobrizos, dientes blanquísimos, risueños, alegres, amigos de la música, del canto y del baile; amigos de labrar su tierra por más que parezcan indolentes.

Otros lo han dicho ya en repetidas oportunidades, en libros didácticos, páginas de política, estudiantes y poetas, pero vale la pena repetirlo: Es Guanacaste una vasta llanura baja, de 11.060 Km². interrumpida apenas por cordilleras de poca elevación, que siguen generalmente la dirección de la costa. Esta llanura, rodeada en sus tres cuartas partes por el mar, forma la península de Nicoya que semeja la cabeza de un caballo.

Queda en el océano Pacífico y la costa muy accidentada forma el golfo de Nicoya. El mar Pacífico, que, como su nombre lo indica, es manso, tranquilo; por eso en las playas guanacastecas hay siempre una invitación a soñar: el espíritu más estrecho siente la caricia de este aleteo de la naturaleza en las tardes tranquilas de enero, cuando el sol entre la bruma se nos presenta como un gran disco candente que se hunde en el mar. En el norte, sirviendo de límite con la provincia de Alajuela y en dirección de Noroeste al Sureste, queda la cordillera volcánica, que descende en la laguna de Arenal para elevarse nuevamente en la misma dirección y formar la pequeña cordillera de Tilarán, rica en minas de oro que por largo tiempo han sido explotadas. El volcán Miravalles, descrito sabiamente por el recordado profesor don Fidel Tristán, es el pico más alto de Guanacaste (1.730 m.) y el más pintoresco.

Sin duda, la vida de los guanacastecos está influenciada por el mar, puesto que está alrededor y relativamente muy cerca. A unos quince kilómetros de la costa se oye el rumor de las olas en época de fuertes temporales; las quebradas y riachuelos son susceptibles a las mareas, asimismo las plantas, fenómeno conocido por los campesinos, quienes, cuando van a cortar árboles lo hacen

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles, Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

de mar seca, o sea que hay baja mar; y es de advertir que ellos conocen si hay baja o alta mar, con sólo mirar la luna, pues aun saben leer en el gran libro de la naturaleza como los antiguos griegos. Me parece digna de impulso hacia la tierra esta vida sencilla de mis coterráneos. Seguir viviendo así inquietos en la búsqueda del bienestar en las entrañas de nuestro rico suelo, teniendo ojos para admirar siempre agradecidos los ricos dones con que Dios quiso dotar nuestra bien amada provincia de Guanacaste, cuya población es ya de 74.461 almas.

Por la razón dicha de que el mar queda muy cerca y que por ello ejerce influencia directa en la vida de los guanacastecos, es que he dado el título de, "De la vida en la costa", a estas páginas de las cuales se publicó la primera en la gran revista de América, "Repertorio Americano", que dirige en San José de Costa Rica don Joaquín García Monge.

He tomado en cuenta de preferencia el aspecto folklórico, por ser éste la manifestación de la civilización de una raza que tiende a extinguirse y cuyas costumbres asimismo se modifican con las corrientes de cultura traídas por las nuevas vías de comunicación.

Dicho lo anterior a manera de preámbulo, va la segunda página de, "De la vida en la costa".

II

Corrían ya los primeros días de octubre, nublados y húmedos. Una gran capa de nubes cubría el cielo y una lluvia menuda y persistente caía desde hacía tres días. La temperatura del aire, era agradable, diríase que fría en relación a las altas temperaturas de los meses de la estación seca (diciembre, enero, febrero, marzo y abril). La continua lluvia había obligado a los aldeanos a permanecer casi inactivos, metidos en sus casas. En cambio las faenas de la cocina se habían activado. Ardían los trozos de buena leña de "matacartago" y de "guásimo" en las hornillas de barro; la llama roja y ondulante ponía la nota de alegre charla junto al fogón; los chiquillos calentaban sus manitas, los cazadores secaban sus ropas, las mujeres preparaban platos favoritos, como son las tanelas o sean tortillas de maíz amazadas con dulce, queso y mantequilla; esta vez las estaban asando en los comalés de barro que ellas mismas fabrican.

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

Después de la cena y al venir la noche oscura y lluviosa había en los ánimos una vaga sensación de miedo. La familia reunida en apretado grupo junto al fogón en llamas, comenzaron a conversar con ese tono peculiar de añoranza quejumbrosa en armonía con las sombras, la lluvia, el croar de los sapos y demás ruidos de bosques y quebradas repletas de agua. Era esta la hora de la narración, cuando los chiquillos son todo oídos, porque para ellos es la hora de los sueños de su rica fantasía. Uno de los cazadores, joven y fuerte, contó así: "Ni me quisiera acordar de lo que me sucedió una vez que fui al monte con tío Nicomedes. La víspera había llovido como hoy, mucho, pero a la mañana siguiente alumbró el sol muy claro, entonces nos alistamos y nos fuimos derecho al cerro de Canelares. (Esto sucedió al Oeste de Santa Cruz, en una rama de los cerros de Sardinal). Anduvimos "como un perdido" (expresión popular que quiere decir: anduvimos mucho) durante toda la mañana y sólo dos pavas habíamos podido cazar. A eso de las doce descansamos un buen rato y como el tiempo era bueno, resolvimos seguir en el monte, pero nos separamos para ver la suerte de cada uno. Tío Nicomedes se llevó los perros, yo seguí solo con mi "jusil" (fusil). Me fui por la orilla de una quebrada entre los platanillales en busca de los saínos. Los grandes espabeles y los matapalos hacían una sombra oscura como si ya fuera a entrar la noche, eso me gustaba porque así me ocultaba mejor y podría cazar algo. Llegué a un clarete y vi huellas de venado fresquitas. Miré hacia adelante y vi como a cien varas a una venada en una falda con el pelo "iricito, iricito", (ericito, ericito) berreando y pateando, con el frente "ponde yo" (para donde mí). Entonces me agaché para que no me viera y seguí el trillo para buscar donde hacerle tiro. En frente de "yo" (de mí) había un matapalo muy gacho y en su tronco una "matorra" (mata) de uvita bien tupida. Bueno, yo con el "jusil" en la mano caminé con mucho tiento y en lo que me agaché para pasar debajo del palo "oyí ñeeee...!" y doy un brinco para atrás buscando al mismo tiempo el animal que gruñía, pero no vi nada. Me paré un momento, "tiré pupila" a la venada y ahí estaba, siempre pateando y berreando, no me había visto. Otra vez caminé para pasar debajo del palo y volví a "oyir" el gruñido, esta vez más feo. Me eché p'atrás buscando y buscando, en la creencia de que sería algún "caucelo" (caucel o tigrillo), pero nada vi, entonces me "dentró (entró) cólera y dije: ¡Carajo! yo soy hombre, esta vez paso debajo del palo aunque me lleve el diablo. Y me suspendí, amigo, y salgo en carrera abierta dispuesto a todo, pero cuando habría "dao" (dado) unos dos pasos al otro "lao" (lado) del palo tenía contra mis "pieses" (pies) un gran tigre, así de grande, parecía un toro...! ¡Jesucristo me valga! dije, y me quedé "quini" (como) muerto. El tigre no me hizo tiro, se quedó con el pecho levantado viéndome y luego, con el lomo en arco fue metiéndole el hombro al monte y dando vuelta alrededor mío; yo entonces fui sacando la cutachita filosa que llevaba y se la presenté de punta, dando vuelta también junto con él, pues yo decía, "si te suspendís sobre mí, me matarés, pero quedarás ensartado en ella". Dimos la vuelta entera y luego el tigre fue de reculada rascando como los toros hasta llegar al nido que tenía en las matas de uvita. ¡Ay, amigo! a esas horas



fui envainando la cutachita poquito a poco sin quitarle ojo al gato, y tomándole puntería, le suelto el tiro, pero sólo sonó el "plas" del tubo y con la misma me cayó el animal a los pies, se fue retorciendo el monte otra vez alrededor mío y yo presentándole la cutacha, hasta que, rascando, rascando y de reculada volvió y se echó con la cara sobre las manos sin dejar de verme. Creo que me estaba guardando para la cena, pues no me había querido comer.

Abrí la tubera y vi que aún me quedaban dos tubos, (era escopeta de las antiguas) volví a dispararle al overo y nada que hizo fuego el "chopo" (fusil) y otra vez lo tengo a mis pies para jugar la misma forma. Ay! amigos, para no cansarlos les digo que tres veces disparé y sólo los malditos tubos reventaron. La última vez me afligí todo, porque el sol ya estaba bajito, ¡caramba! tenía "cannillera". Saqué la cutacha y me puse a trozar monte de revés y derecho echando paso hacia atrás de vez en cuando y sin quitarle ojo al uñado. Así logré pasar debajo del palo, siempre cortando monte y procurando hacer bastante ruido hasta que había caminado como unas cincuenta varas. Me detuve un momento y me volví luego para echar a correr, pero en eso vuelvo a ver para atrás y veo venir al tigre agazapado detrás de mí. Me volví y me puse otra vez a cortar monte y a caminar para atrás. El animal se quedó viéndome un rato, entonces yo me estuve en un lugar. Cuando lo ví ir de reculada a su nido, fui de nuevo echando paso hacia atrás pero poco a poco, pues el condenado me veía por entre las cañas. Había ya una distancia como de cien metros entre los dos,

Clorocid

Tabletas a base de cloro orgánico para desinfectar el agua de bebida.

Una o dos tabletas en un litro de agua la dejan estéril a la media hora de contacto.

En frascos de 50 tabletas para esterilizar 50 ó 25 litros.

Apartado 1351 - San José, Costa Rica

cuando me resolví a gritar a mi compañero, di un grito y más bien me asusté, pues mi voz no era la mía, la oí ronca y distinta. Me "empunché" (hice esfuerzo) de nuevo y volví a gritar, ya con más claridad. Me fijé en mi enemigo y lo vi quietecito, hecho una pelota, como dormido. Entonces me dije: ahora es tiempo y arranqué a correr pero el miedo me hizo volver a ver para atrás y veo venir al gato al trote, siguiéndome. Me paré de frente y le dije: "Animal del diablo, qué es lo que querés, comeme si te da la gana". Y dije a trozar monte con todas mis fuerzas para darme valor. Vi en eso que el tigre levantó cuanto pudo la cabeza y se suspendió, pero para atrás, mientras yo me quedé helao, pues creía que era mi último día cuando lo ví saltar. El se alejó de mí a todo correr, al tiempo que con gran bulla pasaban junto a mí los cuatro perros, y como corrían sin ladrar creí que sería otro tigre que me llegaba por retaguardia. Yo me quedé patitieso, abrazado al jusil, cuando en eso oí el grito de tío Nicomedes y el "jai, jai, jai", de los perros. Sentí un calor que me corría por las venas, al tiempo que vuelto en sí decía ¡jule, jule, jule! atojando a los perros y gritaba a todo pulmón. Al rato llegó tío Nicomedes y le dije: "Sigamos tío, es el tigre que casi me come, seguro ya lo encajaron porque ladran en un lugar". Tío Nicomedes llevaba suficiente pertrecho y corrimos a ver los perros.

"Déjemelo a mí, tiyito, le dije, porque me las debe esté bandido"; estaba acurrucado en las ramas de un guabo, no le quise apuntar a la cabeza por temor de errar el tiro, me le hice un poco atrás y le apunté a "codío" (codillo) ¡páaaaa...! y lo veo venir por el aire como una bola, se entrenzó con los perros pero ya en agonía; tío Nicomedes lo remató con un tiro en la pura jicara (cabeza). A esas horas, ya casi de noche, lo amarramos en unas varas y lo trajimos a casa de tío Nicomedes.

Tan grande fué mi susto que ni me volví a acordar de la venada.

¡Ay! amigo, yo mejor me las doy con el hombre más hombre que me quieran echar y no con un tigre! No es "chiche" (fácil) hallarse uno en un caso d'esos.

Y los hombres siguieron narrando hasta que el sueño los llamó al descanso.

MARÍA L. DE NOGUERA

Santa Cruz de Guanacaste, 6 de junio de 1942.

Nó, renó, y contranó

(En el Rep. Amer.)

En mi tierra de Aragón los baturricos han inventado una escala musical de negaciones ascendentes, de las cuales la primera pertenece a la razón normal, la segunda a la razón vital y la tercera a la razón trascendente. Claro que mis coterráneos dicen sencillamente: no, renó y recontranó; eso de razón normal o lógica ordinaria, de razón vital y de razón trascendente son etiquetas que un baturro filósofo coloca, con un cierto miedo de una cierta sonrisita de mis coterráneos, sobre lo que ellos dicen sin tantos *requilorios*.

Pero ser filósofo da ciertos derechos y entre ellos el de ser modisto de ideas, vestirlas según un gusto muy académico y muy encoquetado.

Mas el baturro no se anda con contemplaciones. La lógica normal dice que dos afirmaciones afirman y que dos negaciones afirman también. Total que, como los asnos en noria, no hacemos más que dar vueltas a lo mismo, por lo mismo, sobre lo mismo, para lo mismo. Y a esta asnalmente fija faena se llama solemnemente "principio de identidad".

Los asnos de mi tierra aragonesa se cuentan entre los buenos ejemplares de la raza; y, aunque no hay ya muchas norias en que dar vueltas, la faena de circular identidad de sacar agua según un método muy semejante a sacar consecuencias de los principios según las normas de la identidad me ha traído a la memoria, por reacción de mi tierra, la palabra *renó*, que no es una repetición de la negación, ni dos negaciones que me vuelvan pesadamente a la afirmación inicial, sino una negación *vital*, un negarse la vida a meterse en el círculo de hierro de las ideas.

Porque tal es, en efecto, la fuerza del *renó*: negarse a la lógica, en cuanto tirana del entendimiento. Podrá ser una gran verdad que "dos y dos son cuatro"; pero, ¿por qué he de tener que afirmarla? Será, a lo mejor, verdad como un templo que "Dios es tres personas y una esencia"; mas, ¿por qué tener que afirmarla? ¿Y si no me da la gana?

Y negarse a afirmar una verdad porque uno no tiene ganas, porque no le viene en gana no es negarla, ni impugnarla, ni discutirla. Es simplemente mostrar que la vida es espontaneidad, que la verdad y la vida son distintas; que si vuelvo las espaldas al Sol, y cierro las ventanas no es para negar que exista, para discutir su espléndida presencia, sino simplemente porque quiero estar a solas conmigo mismo, porque mi vida se ha cansado de tanta luz.

Y el *renó* es esa negación vital que me libera de la importunidad, del pretencioso brillo de la verdad que querría estuviésemos diciendo siempre ante ella: sí, sí; no, no, como ella dicte, cual instrumento de orquesta dócil a la batuta de impersonal director.

Pero se dan verdades y cosas importunas; puedo despreocuparme de esa verdad "dos y

dos son cuatro"; y negarme tranquilamente a afirmarla, a negarla, a discutirla, a demostrarla. Y tal verdad, y todas las puramente especulativas, se portan tan modosas, que no insisten ni pretenden forzar más al entendimiento.

Por el *contranó*: todas las afirmaciones de carácter dogmático, de forma preceptiva moral, de leyes, toda expresión normativa se presenta con machacona insistencia, con la pesadez importuna de un *debes*: debes amar a Dios, debes ser justo, tienes que obedecer a la autoridad...

Para quedarnos a solas, para llegar a una completa tranquilidad interior no basta, frente a tales afirmaciones normativas e imponentes, un no y un *renó*, como respecto de las afirmaciones teóricas o especulativas. Es preciso echar mano de una negación trascendente, de una negación que tenga forma de bala, que se enfrente y encuentre con tales pretenciosas verdades y les dé, como decimos en España, con la puerta en las narices. Tal es la fuerza del *re-contra-nó*, de mi tierra aragonesa.

Y de nuevo: el *recontranó* no posee un matiz de desprecio, de negación dogmática, de rebelión herética, de afrenta para nadie: ni para la moral, ni para Dios, ni para las Iglesias.

Recontranó, simplemente, es una reacción de defensa vital de la intimidad frente a invasores inoportunos.

Porque ésta es una gran verdad *vital*, —misteriosa y tremebunda—: que todo, —aun la verdad, aun Dios, aun la Religión, aun la moral— nos molesta a ratos, se nos vuelve inoportuna

Waldo Frank

(Es un recorte.—Envío del autor)

Es un intelectual de alto vuelo, y entre los norteamericanos que se dedican a las cosas del espíritu, es uno de los que conocen España y que estudian su literatura y sus costumbres, como lo comprueban sus libros y su dominio del castellano. Ha recorrido en nuestro Continente a varias de las naciones que lo forman y tiene derecho por sus constantes publicaciones, en que se revela su criterio comprensivo y su generoso deseo de unificación, a que se le considere como ciudadano de América.

En la crisis actual, representa uno de los más altos valores del movimiento democrático inclinado hacia la izquierda por su amor intenso a la libertad. Al mismo tiempo que Roosevelt denunciaba los intereses confabulados de los que deseaban mantener aislados a los Estados Unidos de la presente guerra, como si ella, por la pugna de las ideologías que la engendraron no hubiera tenido desde el principio, carácter universal y como si

y pesada, no por su contenido, sino porque quedemos estar "a solas", porque no tenemos *gana* de nada.

Y este no "tener ganas" de nada, pone de manifiesto una propiedad de "modesto absolutismo", de "sencilla independencia" de cada uno de nosotros frente a todo y a todos.

Sepamos y atrevámonos a decir valientemente y en sarta *no, renó y recontranó*, sin miedo de ofender a nadie: ni a Dios ni a la verdad. Y decir *no, renó y recontranó* como expresión simbólica de nuestra radical intimidad, de la absoluta independencia de la vida.

DAVID GARCIA BACCA.

San José, Costa Rica, 22 de agosto de 1942.

del conflicto que hoy todavía no ha inclinado la balanza en forma definitiva, no dependiera la suerte de la civilización y la victoria de la justicia democrática o de la tiranía totalitaria.

Su propaganda en Argentina obedece a estas mismas causas. Nada ha dicho que no pensara de su propio país antes de la agresión de diciembre que lo obligó a tomar un puesto en el frente de combate. Lamenta la neutralidad del gran país hermano del sur y piensa que el derrotero que le imprime el gobierno no es el reflejo de la opinión de la mayoría de los argentinos.

Por ese pecado de decir en alta voz lo que muchos piensan, ha sido víctima de dos agresiones, una de la Cancillería, al declararlo persona no grata e invitarlo a salir del país, y otra, de un puñado de seres anónimos que hirieron esta cabeza que bien pudiera compararse con una antorcha.

Se nos dan lecciones de americanismo y desde los tiempos de Rodó, nos hemos acostumbrado a considerar como una magna patria a Hispano-América. Confiados en ello, podemos consignar una protesta por lo ocurrido en Buenos Aires, como si el escenario de tales atentados se encontrara en Costa Rica, porque la tolerancia de las ideas ajenas, que reclamaba Voltaire en su siglo XVIII, es hoy uno de los más valiosos dogmas de la Democracia, digno de inculcarse en las generaciones jóvenes que deben formar en la vanguardia americana.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS

COMPRE SUS MUEBLES EN LA

Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

— Teléfono 3339

Comparamos

los tomos I a XXX de este semanario.

Empastados, en buen estado, sin roturas ni manchas.

Oímos propuestas. Diríjanse al Apartado de Correos Letra X., en San José.

Futuro

(En el Rep. Amer.)

Es una insensatez de los hombres de nuestro tiempo, acumular grandes fortunas, en muchos casos prescindiendo de todo interés colectivo o de simpatía social, para legárselas a sus descendientes.

El tiempo futuro no parece estar destinado a la riqueza ni al privilegio económico particulares—de determinados individuos—, sea cuales fueren los resultados de la actual conflagración mundial.

Pertenece, con mayores probabilidades, al Trabajo y a la "Vida"; a un nuevo concepto de la existencia, sin tantos por ciento ni gran capital individual. En que, poseído por el hombre cuanto necesite para satisfacer sus necesidades materiales, al precio de la obligación de trabajar, y puestas a su alcance las altas apetencias del espíritu, la riqueza sin límites no sólo no será permitida, sino que se la considerará como cosa estéril, sin valor alguno y enemiga de la felicidad humana.

"Mínimum vital: tierra, habitación, pan y abrigo". Trabajo, descanso, distracción, cultura. Goce sereno de vivir. Menos horas de labor. Mayor número de hombres trabajando. Oficios, carreras, actividades agrícolas, industriales, comerciales. Artes y Ciencias. Sí, todo como ahora, pero bajo el prisma de la conveniencia o del interés y bienestar de la comunidad, no con el único propósito de amontonar dinero, como ahora, o de restárselo por cualquier medio a las necesidades de los demás, sino para VIVIR en un ambiente de satisfacción y de paz universales.

Solamente la justicia de distribución económica y un nuevo concepto de la función social del dinero y de la vida, permitirá que las generaciones venideras vivan felices y tranquilas.

El Futuro será, de consiguiente, un mundo de mejor justicia que este nuestro donde se destruyen el trigo y otros productos alimenticios, y hay millones de seres muriéndose de hambre; donde se controlan o destruyen las cosechas de algodón y hay media humanidad desnuda, donde... se cuentan por millones los millonarios y por centenares de miles de millones los hombres que no tienen un pedazo de tierra donde caerse muertos...

Preparar a nuestros hijos para las serias y grandes responsabilidades de ese tiempo futuro, enseñándoles a trabajar dentro de un sentido más amplio y generoso de la existencia, con sobriedad y disciplina, honrada y dignamente, es más cuerdo para nosotros y será más provechoso para ellos mismos que legarles enormes riquezas sobre un medio en que ya las fortunas fastuosas y agresivas empiezan a inquietarse y a temer.

J. ANTONIO PRADA.

San José, Costa Rica, 14 de agosto, 1942.

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Títulos disponibles:

Gilberto Loyo: <i>Evolución de la definición de Estadística</i>	1.25	Juan José Domenchina: <i>Poesías escogidas</i> (1915-1939)	5.00
Arthur Birnie: <i>Historia Económica de Europa 1760-1933</i> . Versión española revisada por Daniel Cosío Villegas	6.00	Enrique Díez-Canedo: <i>El Teatro y sus enemigos</i>	2.50
Henri Pirenne: <i>Historia Económica y Social de la Edad Media</i> . Versión española de Salvador Echavarría	4.75	Alfonso Reyes: <i>Capítulos de Literatura Española</i>	4.75
Gustavo Cassel: <i>Pensamientos fundamentales de la Economía</i> . Traducción de Salvador Novo	3.00	José Moreno Villa: <i>Locos, enanos, negros y niños palaciegos</i> . Siglos XVI y XVII. Vol. empastado	7.50
Jonh Strachey: <i>Naturaleza de las Crisis</i> . Versión española de Emigdio Martínez Adame	7.50	José de Acosta: <i>Historia Natural y Moral de las Indias</i>	24.00
Mario Pugliese: <i>Derecho Financiero</i> . Versión española de José Silva	7.50	Julio Torri: <i>De fusilamientos</i>	2.50
R. Palme Dutt: <i>Dos décadas de la política mundial</i>	1.50	Juan Roura-Parella: <i>Educación y Ciencia</i>	6.50
Harold J. Laski: <i>El Liberalismo europeo</i> . Versión española de Victoriano Miguelez	6.00	Pedro Carrasco: <i>Optica instrumental</i> . Vol. pasta	6.00
John P. Day: <i>Historia económica mundial</i> . Versión española de Vicente Polo	4.75	Domingo P. de Toledo y J.: <i>México en las obras de Marx y Engels</i>	1.25
William P. Shea: <i>El dólar plata</i> . Traducción de Salvador Novo	1.75	Clarence H. Harding: <i>Comercio y Navegación entre la España y las Indias</i> . Versión española revisada por Emma Salinas	9.00
Maurice Dobb: <i>Una introducción a la Economía</i> . Traducción de Daniel Cosío Villegas	6.00	<i>Fuentes para la historia del Trabajo en Nueva España</i> . Recopiladas por Silvio Zavala y María Castello. En 4 vols.	8.00
Barret Whale: <i>El Comercio Internacional</i> . Traducción de Eduardo Villaseñor	5.00	Rosendo Carrasco Formiguera: <i>Endocrinología sexual</i>	13.00
		F. C. Bartlett: <i>La propaganda política</i> . Versión española de Francisco Giner de los Ríos	2.70
		Juan Ginés de Sepúlveda: <i>Sobre las justas causas de la guerra contra los indios</i>	6.00

Con el Adr. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

Grandeza y miseria del Parlamento

(De El Tiempo. Bogotá, 21-VI-42).

Afirmaba hace algunos días "Calibán", en un momento de mal humor, que uno de los grandes muertos de esta guerra será el sistema parlamentario. Y reproduce los crudos reproches que la prensa norteamericana les viene haciendo últimamente a los parlamentarios de aquel país. Una pintura que hace pensar inmediatamente en el Congreso de Colombia. Colección de políticos ineptos, incapaces para las grandes tareas del gobierno, que desconocen totalmente las modernas corrientes del pensamiento universal y que han ganado sus puestos por servicios políticos muy poco recomendables.

Después de esa pintura, los escritores escandalizados concluyen que el sistema parlamentario no tiene ningún porvenir a no ser que ocurra algún milagro como sería el que a los congresos en vez de esa, menos que mediocre, masa de ciudadanos indoctos, se lograra llevar la flor de la inteligencia y de la cultura de un país. El sistema electoral hace

que con muy raras excepciones, los hombres más importantes del país no tengan acceso al parlamento. Y como dentro de la democracia no se conoce ningún procedimiento que ponga remedio a esa situación, el parlamento tendería a desaparecer.

Realmente el parlamento debería estar muerto hace mucho tiempo si su vida dependiera del prestigio que le pueden dar sus miembros. Porque el desprestigio de los parlamentos no es de ahora sino de toda la vida. Lo que hace vivir al parlamento es otra cosa.

La pintura que hacen los periodistas americanos del parlamento de su país la han hecho igual muchos escritores y hombres de Estado de todos los países y de todos los tiempos, a propósito de innumerables asambleas populares. Indudablemente esas críticas acabaron con la fe del pueblo en el parlamento en muchos países europeos y pueden acabar aquí con él. Sin embargo no se co-

noce ningún sistema que pueda reemplazarlo a no ser la dictadura. Pero justamente por haberse reemplazado en varios países, estamos viendo al mundo debatirse en esta formidable lucha.

Porque en el fondo esta guerra no tiene otro objeto que mantener viva una pequeña lucecita cuya esencia es la que da vida a los parlamentos. Eso se ve comparando al gobierno de Inglaterra con el de Alemania. Churchill tiene hoy tantos poderes como Hitler. Tal vez tiene mayores poderes que Hitler. Churchill tiene en este momento poder sobre las vidas y los bienes de los ingleses como un déspota absoluto. Nadie hoy en Inglaterra se puede negar a darle al gobierno lo que éste le pida, aun a costa de los mayores sacrificios. Con mucha frecuencia en estos días se les ha hecho esa crítica a los poderes que el parlamento le concedió al primer ministro. Se ha preguntado: "¿Qué diferencia hay con los Estados totalitarios?" La diferencia, la profunda diferencia estriba, en el origen del poder. Mientras el inmenso poder de Hitler emana de la violencia, el inmenso poder de Churchill emana del parlamento. Para reunir en sus manos esa suma de poder. Hitler ha tenido que fusilar a innumerables ciudadanos. Ha tenido que recurrir a las mayores matanzas. Los grandes espíritus de Alemania que lograron escapar de la muerte tuvieron que emigrar. Y en los campos de concentración de Alemania están miles y miles de alemanes enemigos de su gobierno.

En cambio Churchill no ha tenido que fusilar a nadie. En Inglaterra no existe un solo ciudadano inglés preso por sus opiniones. Nadie ha tenido que salir de ese país para el destierro. Y los mayores enemigos de Churchill se sientan en el parlamento. Pueden interrogarlo, pueden atacarlo ardientemente. Y si logran reunir una mayoría parlamentaria pueden tumbar a Churchill sin necesidad de disparar un tiro.

Churchill con sus poderes es un dictador. Pero de un pueblo que se siente libre, porque libremente y por conducto de su órgano de expresión que es el parlamento, le ha dado esos poderes de dictador y que por el mismo conducto se los puede retirar.

Se suele decir también que en otras épocas el parlamento solía estar mejor constituido. Grandes épocas aquellas, se dice, en las cuales iban al parlamento figuras extraordinarias. Y se cita a grandes hombres en comparación con los modestos ciudadanos que ahora son los padres de la Patria. Es una ilu-

sión de óptica. Yo creo que en todas las épocas los parlamentos han estado formados de la misma manera opaca y con la presencia de unas poquísimas unidades brillantes. Lo que ocurre es que el tiempo ha hecho olvidar completamente los oscuros nombres de los parlamentarios de alquiler, y ha purificado y engrandecido en cambio los nombres de las escasas unidades selectas.

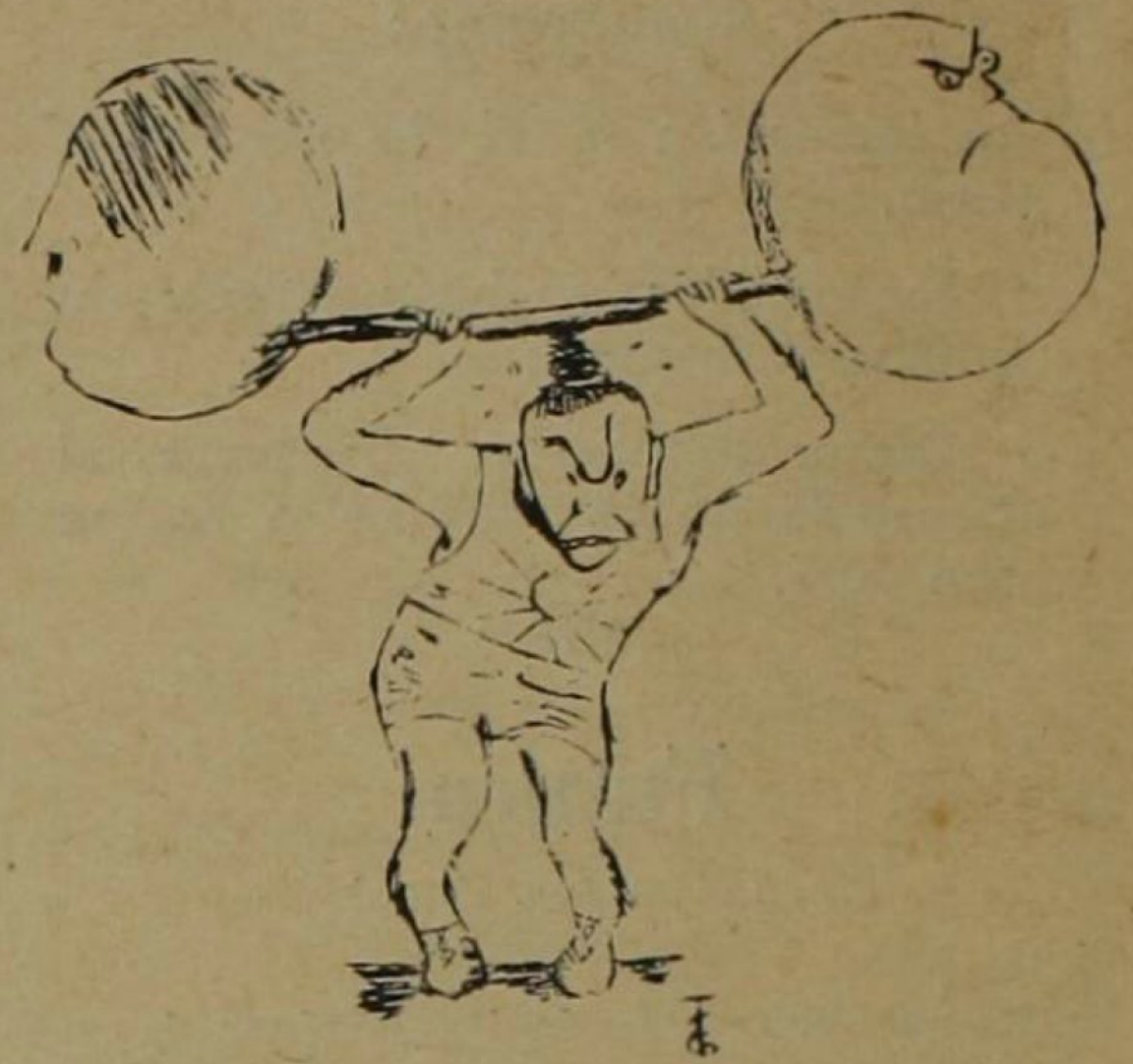
Hay decimos: Uribe, Robles, Concha. Nadie guarda hoy sino admiración por esos hombres. Pero en los días en que ellos estaban peleando rudamente en los parlamentos sus nombres no sonaban tan armoniosamente. Su gloria estaba oscurecida por el pecado de estar vivos y de ser obstáculo para muchos. Lo mismo va a ocurrir con una media docena de ciudadanos colombianos que hoy ocupan asiento en el congreso. Hoy no podemos apreciarlos con justicia, entre la niebla con que la lucha cotidiana envuelve a las figuras más claras. Pero dentro de cincuenta años se hablará de ellos como de Robles, de Uribe o de Concha. ¿Y quién se acordará en cambio de toda la morralla que hoy no tiene otro horizonte que el de las dietas, el de la vanidad o el de la intriga?

Por otra parte, los parlamentos no tienen propiamente una función directiva. Lo que hagan o dejen de hacer los congresos en favor de la administración no tiene mayor importancia. El parlamento es casi únicamente un pulmón. Por ahí respira el pueblo. Por ahí se desahoga. No es el cerebro ni el corazón de un país.

El mal que le hace el parlamento a un país está en que obstaculiza la acción de la administración con su charlatanería. En lo inevitable, su fatalidad. Pero para un gobierno es más fácil llevar el peso de un parlamento estúpido que el de un campo de concentración, por ejemplo. Y está planteada la disyuntura: O los opositores al gobierno, que en todas partes los hay y en todas las épocas van a sentarse y a perorar en las asambleas populares; o hay que encerrarlos en los campos de concentración.

Por una parte, la oposición parlamentaria es el mejor estímulo de todo gobierno, como lo decía Cavour, quien nunca estuvo de acuerdo con lo que pensaba el parlamento, pero que aseguraba que sin la oposición del parlamento no habría quizás realizado su obra. Ante los ataques del parlamento, el genio de Cavour se sentía crecer y acababa siempre por dominarlo con su inteligencia y por imponerle sus puntos de vista.

ALEJANDRO VALLEJO



Esto es peor que un suplicio chino

(Caricatura de Erik Tovar).

Cuento inconcluso

(En el Rep. Amer.)

Hi Lung era pobre y también, filósofo. Por lo menos no se quejaba por lo malo o bueno que le sucediera en esta vida. Parecía estar curado de todo y más bien decía con frecuencia:

—Si hay un destino, ¿cómo es posible vivir contra él?

Y su rostro sonreía casi sin mover los labios.

Preguntáronle las gentes cierta vez, que siendo él pobre y desheredado de la suerte, cómo era posible que tuviera tanta comprensión y sabiduría ante la realidad. Y con acentuada malicia, las mismas gentes decíanle:

—Mucha filosofía en un hombre pobre es peligroso.

Hi Lung, imperturbable, respondía con sencillez:

—En otro tiempo fui tan pobre como ahora lo soy, pero también fui inmensamente rico y era más desgraciado. Ahora nada tengo que desear. ¿Es esto filosofía?

Hi Lung había nacido en una región calurosa del Sur. Procedía de una familia de campesinos. Su único hermano llamábase Fu Teh y lo quería entrañablemente por ser su compañero constante en los días de hambruna y en las alegrías. Desde temprana edad los dos habían tenido que trabajar cual si fueran brutos para no morir de hambre: tal era su pobreza. Y para mayor infortunio de ambos, muchos eran los deseos y las ilusiones que atormentaban también sus amargados corazones. Especialmente Hi Lung, hacía más penosa su situación con una desesperada ambición de poseer riquezas.

Una mañana despertó a su hermano para decirle que en sueños había llegado un viejo de cejas muy arqueadas, ojos hundidos, hablándole con voz socarrona:

—Me he compadecido de ti porque quieres ser rico y poderoso. Eso es fácil, más fácil de lo que los mortales piensan. Quiero llevarte a las entrañas de la tierra para que veas "La Ciudad Perdida" en donde todas las cosas son iguales y tú, igual a todas las cosas. Después del viaje, aunque no lo quieras, poseerás el secreto que fatalmente te llevará a ser rico y poderoso.

El viejo volvería a la noche siguiente para llevárselo.

Hi Lung dijo entonces a su hermano:

—Esta noche iremos juntos,

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

En efecto, esa noche volvió el mismo viejo y los tres emprendieron el extraño viaje hacia "La Ciudad Perdida".

Recorrieron las grandes distancias de China; caminaron por montes y valles; conocieron las ciudades y los lugares preciosos. Hi Lung pensó satisfecho en lo barato y rápido que resultaba viajar de esta manera.

Finalmente llegaron a las montañas sin nombre en donde llovizna sin cesar y los vientos se cruzan con furia sobre los riscos produciendo lamentos terroríficos. Después descendieron vertiginosamente a las profundidades de la tierra y en el menor tiempo del que los hermanos se imaginaban, se encontraron en "La Ciudad Perdida".

De pronto desapareció el viejo, y un molesto pensamiento cruzó por la mente de Hi Lung: el viejo los había llevado allí para perderlos. Sí, el viejo tenía seguramente algún propósito maligno; pero, ¿cuál era ese propósito?

—¡Maldito viejo!—refunfuñó Hi Lung.

Les hermanos empezaron a fijarse detenidamente en la ciudad. En verdad, no habían visto otra parecida sobre la tierra. Las cosas que veían eran asombrosamente semejantes. Las calles parecían iguales, y los edificios, ¡los edificios no se podían distinguir unos de otros!: tenían la misma forma rectangular, de líneas verdaderamente simples con techos lisos; estaban colocados en perfecta simetría a cada lado de las calles y producían la impresión de ser tumbas enormes pintadas de blanco.

tuaran parecían lo mismo y por mucho que

En cualquier lugar de la ciudad que se anduvieran era como si no se hubiesen movido del mismo punto. Hi Lung y su hermano tenían la sensación de hallarse completamente perdidos. Esta era la razón, sin

Viene de lejos,
por perdidos caminos
y cosas olvidadas,
en sonidos y música
y acentos y palabras
apenas delectadas,
sueltas en la noche
en imprevisto grito,
en la voz y en el llanto

Es la soledad
que nace desde adentro,
desde lejos en mi sangre,
de mis ojos y piel,
de mis pies en la tierra.

No llamo su nombre
porque el terror detiene
mis manos en la sombra
cuando el ladrido del perro
baja al río,
y la madera habla
y el camino repite
los pasos en la noche
del polvo,
o se quiebra la luna
en el agua de un charco.

Este clima de caras
y cuerpos que caminan
sin decir,
sin hablar,
sin gestos,
perdidos en la calle,
vienen en el cansancio
del árbol y de la arena
de los parques
y de las oficinas.

La voz de Costa Rica

Waldo Frank.

Embajada Norteamericana.
Buenos Aires, Argentina.

En sesión de 5 del presente, la Cámara de Costa Rica, por gestión del diputado Ricardo Toledo, aprobó la siguiente moción: "Para que el Congreso de Costa Rica le envíe un mensaje de simpatía al eminente escritor norteamericano Waldo Frank, por la agresión personal de que ha sido objeto y en atención a ser hijo esclarecido del país a cuyo cargo está la defensa del Continente y de la civilización occidental."

Atentamente, Teodoro Picado, Presidente.

San José, Costa Rica, agosto 20.

Waldo Frank
Santiago, Chile.

Seguimos deplorando penoso incidente. Ansiamos detalles, impresiones directas. Nuestra América quiere oírlo. Escribanos aéreo. Repertorio siempre muy suyo.

Cordialmente, García Monge.

duda alguna, por la cual llamábase "La Ciudad Perdida".

Empezaron a buscar la salida. Corrieron locamente por todas partes hasta quedar exhaustos; pero sintieron que jamás saldrían de allí.

De pronto, Hi Lung se dió cuenta de que su hermano había desaparecido como el viejo, y su angustia aumentó ahora al sentirse solo, ¡solo en "La Ciudad Perdida"! Gritó con voz aterradora:

—¡Fu Teh! ¡Fu Teh! ¡Fu Teh!...

Pero solamente escuchaba su propia voz. No había nadie a quien pedir ayuda ni que se compadeciera de él. Sintióse aplastado por el silencio y la soledad.

Un secreto presentimiento le avisaba que

si no salía pronto de esa ciudad, también él se quedaría allí para siempre; pero, ¿cómo salir? ¿por dónde?—se preguntaba. Un sudor helado le bañaba la frente.

Tan poderoso era su deseo de regresar, que al fin logró despertarse dando gracias a los dioses por la fortuna de haber salido con suerte de una pesadilla.

—No hay duda de que todo ha sido una negra pesadilla—se dijo en voz alta.

Y para asegurarse de que así había sido, volvióse hacia su hermano Fu Teh con la intención de referirle lo sucedido; pero con los ojos fijos por súbita y terrible emoción, vió a su hermano... ¡Muerto!

LAO HAN-MIN

Costa Rica, agosto de 1942.

El poema del destierro

(En el Rep. Amer.)

A José Revueltas, en México.

A Fabián Dobles, en Costa Rica.

Son trabajadores
o vagabundos,
no importa su origen
de piedra o de lodo,
su procedencia y su virtud.
Nada importa.
Morirán en mares deshabitados
sin detenerse a contemplar
el paisaje
o a lanzar una piedra
en el rumbo del aire.

Como raíces sueltas
de plantas extinguidas
sin amarras de tierra
que desafíen el viento,
pasan hombres y mujeres
hacia la locura
en que me pierdo
para encontrarme solo
en mi memoria,
en los hilos de sangre,
en la piel, en las piedras
y con el agua.

En el cactus y la rojiza tierra,
entre el verde cobre
vegetal del trópico,
entre los bananalés
y el pantano,
en la montaña de ríos
de coléricas espumas,

también en la sed
de las tierras áridas
donde llora una nube
y nace una flor,
como en la ciudad
de pies sin esperanza,
en todas partes,
de todas las gargantas,
de todas las manos
se reparte en la tierra
la semilla y el fruto del odio.

No es la soledad
ni las murallas creadas
por la mano del hombre
lo que puede acallar
este clamor de infinita
angustia.
La maldición es una mancha
indeleble
en el corazón del mundo.

Desde esta ceniza
que me cubre
hasta ahogarme,
levanto mi voz
sin juventud,
vieja voz de lamento
rota en el viento
de la tarde.

Un grito, nada más
que un grito
entre los escombros del mundo.
Una llama de ira,
solamente una llama
que se pierde en el aire.

ARTURO ECHEVERRÍA LORÍA

Costa Rica, agosto del 42.

Pinturas murales de José Clemente Orozco en la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México

(De la monografía del mismo nombre. Imp. Mundial, México, 1937.—Envío de G. Laporte Soto).

A quien no le sea dado conocer la obra realizada en los Estados Unidos por José Clemente Orozco, posterior a sus frescos en los muros de la Escuela Nacional Preparatoria, Guadalajara ofrece, en su plenitud, el talento de nuestro gran pintor.

Cerca de quince años separan estas obras capitales. Entre ellas la diferencia es manifiesta. Una transformación profunda ha experimentado el artista, no sólo en sus medios de expresión, sino en su expresión misma. Si bien es cierto que desde sus primeros trabajos logra decir lo que México había callado en el transcurso de siglos, la obra mural en la Preparatoria carece de la complejidad y riqueza que posee la de Guadalajara.

Imaginación y memoria son atrasadas al mismo tiempo hacia una visión simultánea de estas dos etapas. En la Preparatoria, el pintor es de una sencillez hermosa, enemiga de toda simplicidad. Su voz es pura y dueña de no sé qué carácter elemental que a veces nos inclina a preferir la voz primera, en vez de esta complejísima con la cual se expresa sobre los muros de la Universidad de Guadalajara. No es que haya perdido la original pureza, la preciosa sobriedad exacta de los frescos aquellos. Después de una instrumentación justa y sencilla—acaso por ello más difícil sostener su intensidad,—José Clemente Orozco ha pasado a establecer orquestaciones sinfónicas sin precedentes en el arte de América.

Tal vez en su obra más reciente

la riqueza de esta orquestación envuelve en virtuosismo la pureza que antaño nos presentó desnuda. Pero nunca hay retórica en tal capacidad de juego trascendente: todo es refinamiento de gloria y reciedumbre. No es menos acendrada la obra de Guadalajara. La actual opulencia encierra la misma sencilla seguridad primera: Orozco es sobrio en medio de su esplendor.

En los cuatro espacios en que la cúpula queda dividida por dos ejes perpendiculares el uno al otro, hay verdadera composición, y no sólo un primario arreglo simétrico. Toda esta pintura fue concebida esféricamente, y no como simple prolongación de los muros sobre los cuales descansa la bóveda. Y en este diáfano ordenamiento, el pintor engendra un espacio vastísimo, multiplica la superficie vertiginosa de la cúpula. La creación de este espacio, peculiar en Orozco y respirable en esta cúpula, es uno de los elementos reales que nos embarga con mayor ímpetu. Dentro de esta realidad concreta, rescatada por el arte, viven las cuatro figuras fundamentales. El movimiento de este mundo preciso, la gravitación de este firmamento es tal, que se diría un vórtice perpetuamente alzado hacia el espacio propio y que dentro de su propio espacio se restituye perpetuamente a sí mismo.

José Clemente Orozco quiso realizar una obra materialista. Lo consiguió. Ya no es ésta una tentativa, sino una representación clara y precisa. ¿Qué pintar? ¿Cómo pintar?



El hombre

(Por José Clemente Orozco).

El arte cristiano fue al principio una glosa directa del arte pagano. Algo semejante ocurre en el presente con el arte revolucionario que no posee aún capacidad de invención necesaria. Los cambios logrados son apenas los más externos y sin raíces, como aconteció al incipiente arte cristiano. Alegorías con carácter religioso nos representan la ciencia, el trabajo, la lucha, la vida, ayudándose para ello con una imaginería ritual en que no se manifiesta, con exactitud, la transformación total que significa el pensamiento revolucionario. Apenas hay un tinte nuevo sobre la mitología burguesa repudiada. Orozco se planteó el problema por la base, y lo resolvió con su estilo característico. El tema tornó a ser el tema eterno del arte, variable y eterno: el hombre, su expresión plástica dentro del concepto materialista, abandonando los procedimientos trillados y pueriles, las alegorías fáciles y gastadas. El hombre: principio y fin. Ya no hay dioses, mitos, esperanzas o temores. Todo debe ser concreto: tema, formas, color, composición, espacio para cantar el tema. Qué distante el símbolo hierático de los bizantinos, el mundo teológico de los Primitivos. En cuatro figuras fundamentales resume el pintor la filosofía materialista. En una de ellas vemos al hombre, pentafásico, inquiriendo, escrutando en toda dirección. En otra, con una regla y un compás en la mano—comparación y medida. Frente a él, un cadáver de estudio, morado y abierto: el hombre sirviendo al hombre para su investigación. Y entre el cadáver y el hombre que mide, compara y medita, hay cálculos y figuras geométricas. Luego la imagen del que aplica esos

esfuerzos, conocimientos, experiencias. Y una enorme figura, ahorcada, empuñando un lienzo rojo—fuego, sangre—concentra la tragedia del hombre y la exalta—imagen de rebeldía.

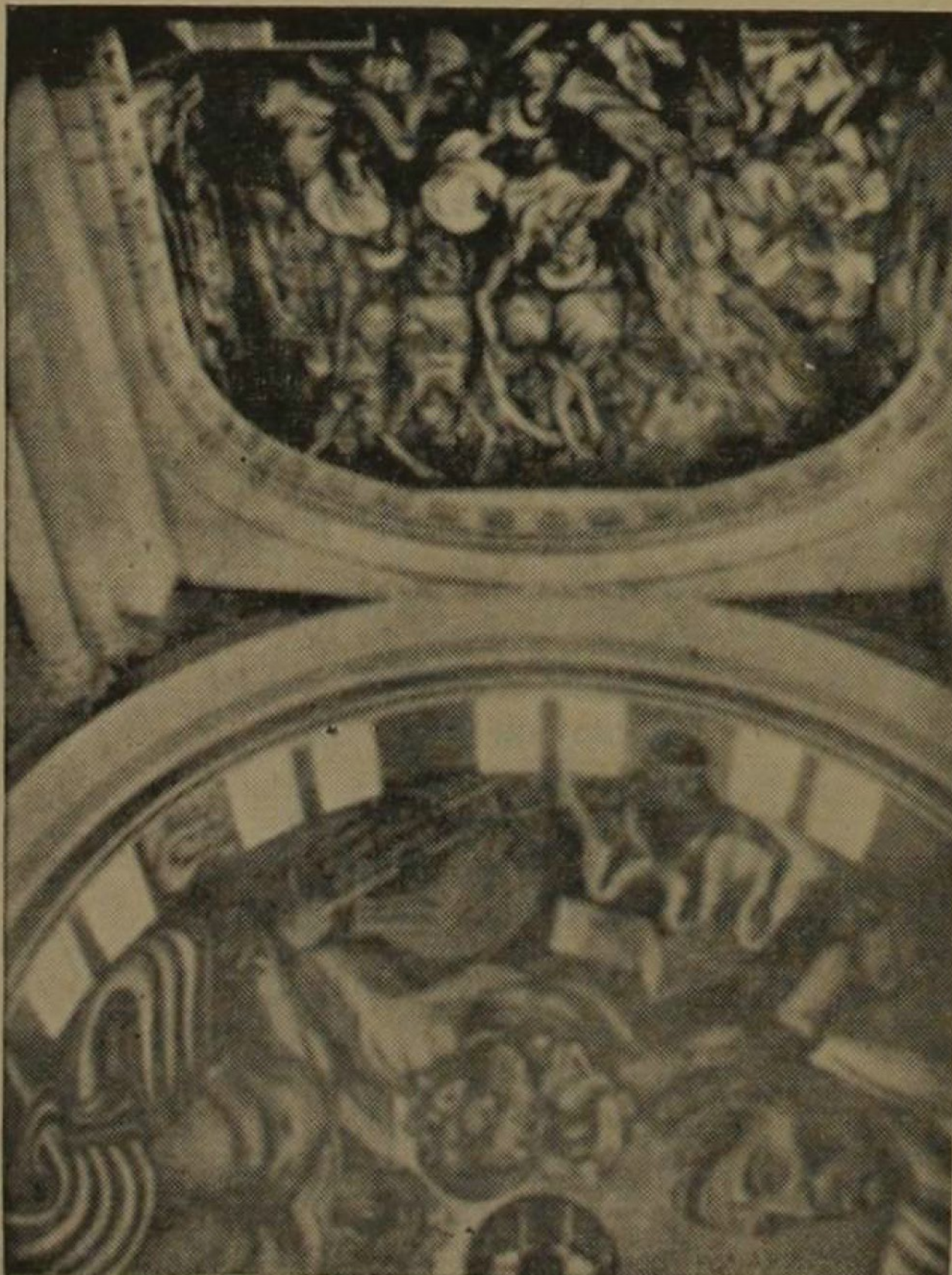
Se dice a veces de José Clemente Orozco que es confuso en su "ideología" y en su composición. Qué necio resulta juicio semejante frente a una concepción tan precisa, tan claramente resuelta, no obstante la inmensa complejidad que entraña tal representación. Ni microscopios, caduceos, overoles, martillos, máquinas... Las alegorías pobres que se juzgan como nada confusas, fueron desechadas por Orozco. El tema enorme del hombre frente a sí mismo, ya sin dioses: he allí lo que este gran pintor anima y recrea en la cúpula de la Universidad de Guadalajara.

El muro del fondo integra con la cúpula un organismo perfecto. La impresión que nos causa estar rodeados por el mundo de Orozco es tan fuerte que hasta el visitante más empedernido y profano, siente que la obra le está particularmente dedicada. Es la obra más luminosa de Orozco. Sus dimensiones adquieren significación mayor no sólo por el movimiento, sino también por el color entero—rojos, negros, verdes, ocres—que canta en apogeo.

¿Quién tiene la osadía de explicar la pintura?

Aquí hay algo más que rebasa el tema. Sentimos que nos subyuga una presencia noble y alta. Nos sumergimos en la vida de Orozco. Estamos inundados por todas partes por el frenesí razonado de su poesía personalísima.

Guadalajara es dueña de los frescos más hermosos de América.



(Por José Clemente Orozco).

L. LUIS CARDOZA y ARAGÓN

Clemente Orozco en el Palacio de Justicia

(Es un recorte. Envío del autor, México, D. F., 1941).

En la remota república de los Estados Unidos donde todo lo mexicano es considerado autóctono, aborigen, racial, oí hablar con elogio de los frescos de Orozco en el Palacio de Justicia, y también de la pendencia que se había originado por su excesividad. Temí que Orozco no hubiera exagerado su último estilo y se hubiera desviado del puro arte, haciéndose apocalíptico y, lo que hubiera sido peor, intelectual.

Al llegar fui a ver los frescos y quedé asombrado. Tanto, que aun no he salido del estupeor que me causaron. Y lo que sigue sorprendiéndome y casi me atemoriza a hablar de ellos, así en público, es que se haya producido una tal obra de arte en un país que por cierto no está aletargado, que está vivo, despierto, que no tiene la piel dura para la belleza y que no ha causado más conmoción que el *mitote* que desencadenaron los que creyeron impertinentes los asuntos. —¿Por qué mares navegan los intelectuales de México? —¿En qué se ocupan pintores y artistas? —¿En qué piensan y de qué se gozan los licenciados y científicos? Aquí en su México de hoy se ha realizado algo que ocurre raramente en el mundo y no parecen ellos haberse dado cuenta de que es un prodigio.

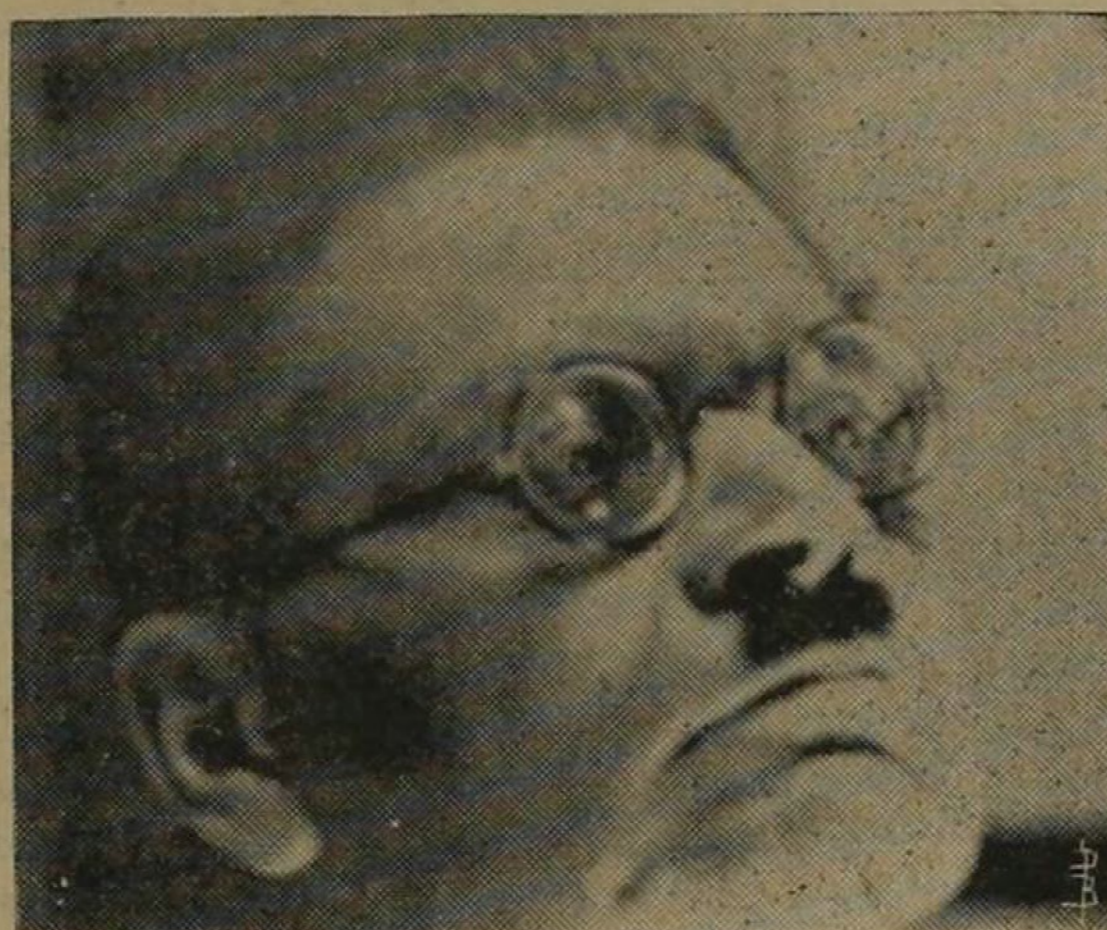
¡Qué diríais, mexicanos, si uno de estos días apareciera un santo en el Zócalo y allí sin pedirles nada, empezara a hacer milagros; curara ciegos y levantara lisiados? ¿Qué haríais si uno de vosotros inventara el método de volar sin motor o una máquina de transmutar metales? Pues algo así ha sucedido. Unas paredes que eran blancas, se han llenado de imágenes incandescentes, cuya vitalidad supera a la del mundo real; sin imágenes eternas, no pinturas de aquellas que el viento sopla y ya no están. Aunque se borrasen, aquellas imágenes continuarían viviendo; tienen la calidad de lo absoluto, que no tenemos nosotros; ni yo escribiendo, ni vosotros leyendo. Son bellas. Del tipo de belleza mexicana, volcánica, dinámica, explosiva, apasionada. Claro que son aborígenes, autóctonas y raciales; pero no como los cachivaches para turistas, sino como el espíritu de esta tierra que está en las nubes, en las montañas, en los árboles y en las gentes. ¿En qué pensáis, mexicanos míos, en que os ocupáis? ¿Qué más revolución que dar al mundo un gran artista y que éste os pinte algo como lo que está en el Palacio de Justicia?

Los frescos de Orozco en el Palacio de Justicia son el remate de toda su obra. La gigantesca alma adolorida del gran pintor mexicano, ha tenido que estar incubando por largos años su último estilo. Desde los frescos de la Preparatoria, que son el balbuceo de su genio, hasta los de ahora, treinta años de aplicación, meditación, elaboración, sin entretenerse en frivolidades de ninguna clase. Un día estaba yo mirando a Orozco pintar su monumental fresco de Pomona College, cuando se detuvo a mi lado un estudiante lampiño.

—¿Os gusta?—le pregunté.

—No le puedo contestar—me dijo el joven—, sólo sé que quisiera hacer mi cosa, sea la que fuera que me tocara hacer en la vida, con la devoción que este hombre pintó su pared.

Y he aquí el resultado de esa devoción: los frescos del Palacio de Justicia. Los de la Preparatoria fueron obra juvenil, entusiasta; el fresco de Pomona, obra ya madura, meditada y excelente—es el momento clásico de la producción de Orozco. Los frescos del Palacio de Justicia son obra definitiva, trascendental, su-



José Clemente Orozco

perándose a sí mismo. La técnica es de una agilidad y audacia incomprensibles. Las pinceladas parecen zarpazos de tigre azteca. Un crítico pedante me objetaba diciendo: "Es el "fa presto"—el "corre y pasa" de un pintor mediocre. Pero Goya pintaba así en sus últimos años —le repliqué—, así, "presto". Con golpes y salpicaduras están pintados los frescos de San Antonio de la Florida. Así pintó Velázquez en sus últimas obras: el espíritu saturado, cargado de visiones no puede entretenerse en diluirlas; rebosan, saltan, se empujan unas a otras, el pintor es su víctima, tiene que dejar la pincelada estremeciéndose, sin difumarla, porque la imagen le agobia, pidiendo que se la haga presente. He hablado de milagros e inventos—pero sabed, que es más difícil para una raza producir un artista—un verdadero artista—el hombre creador—que un taumaturgo o un inventor—. No lo creáis, mexicanos, cuando os digan que podréis producir otro Orozco en escuelas o sin escuelas—no lo creáis—os pasaréis siglos hasta que aparezca otro Orozco. Aprovechadlo, pues, y respetadlo como se merece. Tendríais que ver los miles de frescos que se han pintado en los Estados Unidos con los recursos que ha facilitado el gobierno, para comprender que aquí ha ocurrido un milagro cuando se pintaron los frescos del Palacio de Justicia.

Antes de acabar, quiero hablar de lo que ha causado el *mitote*, o sean los asuntos.—¿Como si los asuntos tuvieran nada que ver con la belleza! El arte es creación, invención, realización de formas: el arte produce un universo nuevo, independiente del mundo físico, o ro

universo que nos maravilla por su originalidad. Y esto lo consigue sólo el elemento que llamamos belleza. Si una obra de arte nos sacude porque revela algo vivo que no existía antes en el mundo y este algo vivo es orgánico, coherente, activo—en una palabra, no es un monstruo—la salud que posee es originada por lo que llamamos belleza. Todo lo que se diga de más acerca de la belleza—que es resultado de armonía de líneas, proporción de formas, equilibrio de masas—es pura bambolla de profesores de estética. Belleza es carácter nuevo. Original, no por copia, ni por cálculo.

Dicho esto, no hace falta añadir que lo único importante en una obra de arte es que venga belleza—y tal como la hemos definido, nadie negará que existe en la obra de Orozco en el Palacio de Justicia. Pero además, Orozco es un gran pensador—piensa sin él darse cuenta. Pude apreciarlo cuando pintaba el fresco de Pomona: decía premiosamente, tropezando por carecer de términos apropiados, frases que traducidas en lenguaje escolástico, encerraban todo un sistema de filosofía... Esto se percibe en los frescos del Palacio de Justicia: la de la pared del fondo es una síntesis de todo que es, ha sido y será México. ¡Que venga un filósofo o un pensador para decirlo más claro! El jaguar mexicano brinca la bandera defendiéndola—hay que defenderla como un jaguar!—Debajo están las riquezas del subsuelo. No se menciona la agricultura. Estamos y estaremos en el reinado del frijol y el nixtamal—el reptil larguirucho se escurre por dentro el costillaje descarnado. ¡Qué más podéis añadir! Así pintando hacía filosofía Ticiano. Hay más filosofía en su Bacanal que en los escritos de Bacon y Giordano Bruno. La filosofía de Leonardo no está en sus cartapacios de "pensamientos", sino en la Gioconda y la Virgen de las Rocas.

Los frescos laterales de Orozco y en el relleno de la escalera del Palacio de Justicia, con su tono gris admirable, reflejan la obsesión de la justicia, la gran justicia—que aquí y en todos lados acaba por imponerse. ¿Creéis que no hay mordiscos en la tierra del gringo y del gachupín? También allí se muere, sólo que los mordiscos son mayores. Aquí se expone el mal y allí se esconde. Aquí cabe la posibilidad de que alguien tenga la vanidad de ser incorruptible, ¡y de que lo sean sus hermanos! Aquí se confiesa el pecado en el lugar santo, en pleno Palacio de Justicia. Aquí se espera, con sinceridad, en que los malos y majaderos serán fulminados. La humana justicia duerme borracha—ya le han robado las balanzas, pero cae un chaparrón de fuego y los prevaricadores van a sucumbir sin llevarse los expedientes.

Hubo abades—y no de los peores—que hicieron pintar en las paredes de sus conventos frescos con todos los desórdenes monásticos, glotonería, rijosidad, pecado nefando. Esperaban que aquellas pinturas provocarían arrepentimiento. ¡Quién sabe! Acaso al atravesar delante de los frescos de Orozco, algún magistrado o actuario se verá allí como en el espejo y decidirá mejorarse definitivamente. Si fuera así, Orozco, además de artista y filósofo hubiera sido reformador. Repito ¡quién sabe! Pero lo que sí sé, es que las generaciones a venir admirarán a los que desde el pedestal del poder han autorizado aquellas pinturas—y no sólo los admirarán como hombres de buen gusto, sino también como liberales y filósofos.

JOSE PIJUAN.

Dr. E. García Carrillo

Electrocardiogramas
Metabolismo Basal
Corazón - Aparato Circulatorio

CONSULTORIO: 109 vs. al Oeste de la
Botica Francesa

Teléfonos: 4328 y 3754

Con Luis Carlos Prestes

Luis Carlos Prestes

La Habana, julio 14 de 1942.

Sr. Director del
Repertorio Americano,
San José de Costa Rica.

Distinguido señor:

La presente tiene por objeto adjuntarle una copia de la carta que ha enviado Blas Roca al Comité Ejecutivo de Unión Revolucionaria Comunista sobre su entrevista con Luis Carlos Prestes, el Caballero de la Esperanza del Brasil, preso desde hace seis años.

Dicha carta ha sido publicada en casi todos los periódicos y revistas de Cuba y creo que el hacerlo también en el órgano de opinión que usted tan dignamente dirige, sería de gran ayuda para lograr la libertad de este gran luchador por la independencia de América y una más estrecha unión de todos los pueblos de nuestro Continente, indispensable para la victoria de la Democracia mundial en esta guerra santa que tiene entablada contra el nazi-fascismo.

Le saluda atentamente,

ANÍBAL ESCALANTE

—o—

Río de Janeiro, 27 de junio de 1942.

Comp. Juan Marinello; compañeros del Comité Ejecutivo Nacional.

Habana.

Queridos compañeros:

Acabo de abrazar a Luis Carlos Prestes, tan intensamente emocionado como lo estuve pocas veces en mi vida.

Estuve conversando hora y media con él. En esa hora y media, con la brillantez de su magnífica inteligencia, normada por la integridad y firmeza de su carácter, que seis largos años

de cárcel no han podido quebrantar, me reafirmó su opinión de que, en este supremo instante de la historia del mundo, unidos alrededor de los Estados Unidos y del Presidente Roosevelt, en alianza con Inglaterra y la Unión Soviética, han de subordinarlo todo al interés de ganar la guerra contra el nazismo.

A pesar de todos sus sufrimientos personales, a pesar de todos los resentimientos que pudieran suponer seis años de prisión incomunicado, Prestes, con la más hermosa grandeza de alma, me expresa que su deber, como el deber de todo verdadero patriota brasileiro, es dejar a un lado las discusiones de orden puramente interno, y juntar las fuerzas nacionales de todos, para ayudar a la más rápida derrota de los países del Eje.

Asegura Prestes que las fuerzas objetivas de la quinta-columna son más grandes en el Brasil, que en cualquier otro país de América. Aquí existen las más fuertes y organizadas colonias de nacionales del Eje (italianos, japoneses y alemanes), que son como quistes cancerosos en el organismo nacional. Esta quinta-columna—me dice—sólo podrá ser inmovilizada, si todo el pueblo entra en acción, si el pueblo toma confianza en el programa anti-Eje de sus dirigentes contra esta quinta-columna, las simples medidas policiales no serán suficientes.

Así pasamos los minutos conversando.

Cuando le he dicho que saludé a su mamá, a su hijita y a su hermana, en México, se interesa vivamente por ellas. El quiere que, a mi regreso, les dé un abrazo.

A las cinco y media entro en el estrecho patio, que, detrás de una puerta de planchas de hierro, hace más de seis años que aísla a Prestes de todos los otros presos, de los carceleros y del mundo exterior. Allí, en una celda, brillante de limpieza, tiene Prestes sus libros y revistas que estudia incansablemente. Sobre una mesita tiene, iluminado a colores, el retrato de su linda hijita, que parece mirarlo a uno sonriente.

Me pregunta por Cuba. Quiere conocer la personalidad del Presidente Batista y lo que hace el pueblo cubano por derrotar al Eje.

Ha llegado la hora de marchar. Abrazo fuertemente a Prestes. Nuestras mejillas se juntan y siento el nudo de la emoción que me aprieta la garganta. Le abrazo más fuertemente aún, le estrecho la mano y salgo. Ya en la puerta de planchas de hierro vuelvo la cara para ver su última señal de cariñosa despedida.

Al señor Osvaldo Aranna, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Vargas, brillante formulador de la política americanista y anti Eje del Brasil, le agradezco, en primer lugar, esta emocionada entrevista con Prestes. A él le traje el mensaje de los sindicatos, municipios, representantes, sociedades negras, campesinos, prensa y radio de Cuba, pidiendo la libertad de ese hombre ilustre, como medio de unir las fuerzas de la libertad de América más profundamente aún, para abatir el sangriento dominio nazi sobre el mundo. Esperemos su contestación.

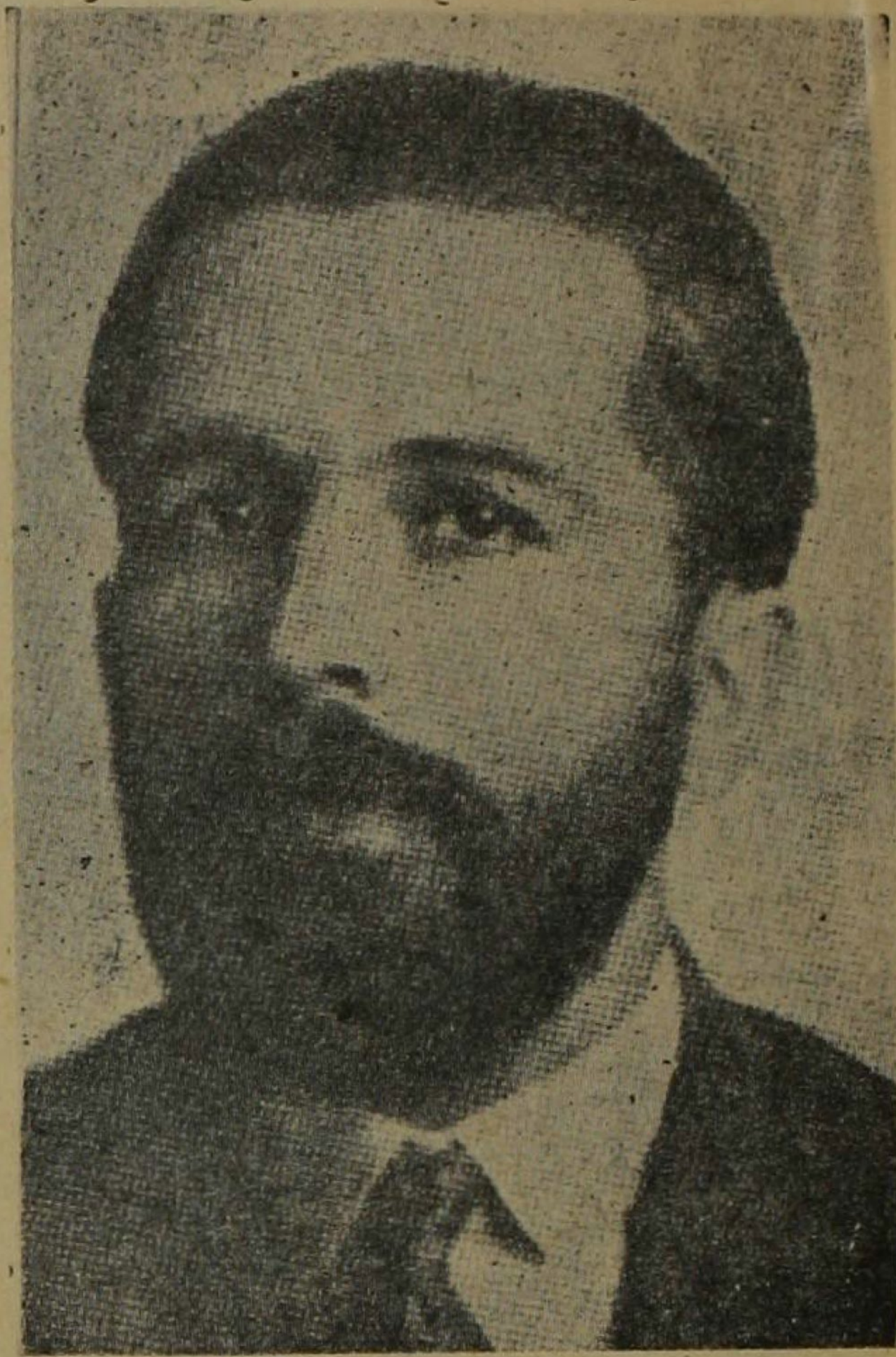
Les quiere y les abraza cariñosamente,

BLAS.

F. W. FAXON Co.

Subscription Agency. Faxon Building, 83 Francis Street. Back Bay. Boston, Mass.

Suscríbase en esta Agencia al Rep. Amer.



Escribe Carmen Lyra:

En una cárcel de Río de Janeiro, en una celda triangular a prueba de figura, en el pabellón de los tuberculosos, se encuentra prisionero desde el 5 de marzo de 1936, Luis Carlos Prestes. Es en un calabozo aislado, rodeado de altos muros, que se comunica con el resto de la cárcel, por pesada reja de hierro.

¿Qué crímenes terroríficos ha cometido este hombre que así lo mantienen encerrado como a las fieras?

Pero si Luis Carlos Prestes no ha hecho más que amar a su pueblo brasileño con todas las fuerzas de su cuerpo y de su conciencia. Sus crímenes son aquellos por los cuales han sido perseguidos y condenados todos los hombres que tienen sed de justicia, comenzando por el mismísimo Cristo. Ha luchado y se ha sacrificado por los derechos del pueblo del Brasil, con tal tenacidad, con tal abnegación, que la gente de por allá le ha dado el título de *Caballero de la Esperanza*, y en los hogares pobrecitos tienen su fotografía alumbrada por una vela como si fuera un santo.

Cuando el capitán de ingenieros Luis Carlos Prestes contaba 26 años, el pueblo de Brasil se levantó en armas contra la dictadura de Arturo Bernades. Entonces el joven capitán en vez de ponerse a las órdenes del déspota y ganarse la buena voluntad de los ricos que se beneficiaban con esa tiranía, se fué del lado del pueblo y se puso al frente de una columna de 2 mil patriotas, que anduvo tres años perseguida por las fuerzas del Gobierno, defendiendo a las humilladas masas de trabajadores, columna que recorrió 3 mil kilómetros. Los técnicos militares dicen que esa hazaña es el raid de caballería más grande que conoce la historia. La columna fué bautizada más tarde con el nombre de *Columna Prestes*.

En 1937 Luis Carlos Prestes fué condenado a 16 años y 8 meses de presidio por su actividad revolucionaria y tres años más tarde se le aumentó la condena a 30 años más de cárcel, acusado por un crimen en el que

AHORRAR

es condición sine qua non de
una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del
buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:

AHORRAR

era imposible su participación, pues que cuando se cometió hacía tiempos se hallaba ya en la prisión.

¡50 años de cárcel! ¡La vida entera.

Entre tanto, su esposa, Olga Benarió Prestes, en un campo de concentración en Alemania. En ese campo de concentración nació la hija del *Caballero de la Esperanza*, Anita Prestes, a la que una campaña internacional logró sacar de Alemania. La niña se encuentra en Méjico con su abuelita, la madre de Prestes, desterrada también de su patria.

Mientras Prestes estuvo en libertad, luchó por mejorar las condiciones del pueblo brasileño y fué de los primeros combatientes que tuvo en América el fascismo; y fué una de las primeras víctimas del nazismo en nuestro continente. Su esposa alemana, le fué arrebatada por la garra de Hitler para internarla en un campo de concentración.

Pero este hombre que tiene una condena de 50 años de presidio, que ha sido torturado, que le han aventado de su lado a su ma-

dre, a su esposa y a sus hermanos, que no conoce a su hijita, no clama en estos momentos contra el Gobierno que lo ha maltratado. Su voz no se levanta para acusar a sus enemigos, para increparlos por su crueldad, sino que se levanta para pedir a sus compatriotas que se unan para luchar contra el enemigo de la humanidad, contra el nazismo. Su visión de revolucionario auténtico, va más allá de su propia sombra, va miles de leguas más allá de su justo rencor. Su yo no cuenta, cuando está en juego el destino de la humanidad.

Nuestro Partido y las organizaciones trabajadoras de Costa Rica pusieron su grano de arena para conseguir la libertad del gran antifascista yanqui, Earl Browder. Ahora nuestro Partido y las organizaciones de trabajadores y todos los sectores conscientes y honrados, deben ayudar también para conseguir la libertad de este otro gran antifascista brasileño que se llama Luis Carlos Prestes.

(Es un recorte.—Envío de la autora)

Prosa humorística

(En el Rep. Amer.)

Dos hombres

Quizás no eran ni amigos. Sentados a la par, en un camión, vieron pasar una muchacha. Uno dijo: ¡Fíjate qué linda! Exactamente lo que me hace falta para ser feliz. El otro la miró, pensó un momento, y exclamó: A mí lo único que me hace falta es un mecate para ahorcarme.

Dos mujeres

En la casa de una modista conversaban dos mujeres. El tema, poco armonioso, amenazaba con extinguirse debido a la disparidad de opiniones. ¿Sabes, decía la cuarentona, que para ser casada te hace falta un poco más de peso? Tienes que engordar. Te lo aconseja alguien que sabe bastante de la vida. Odio la obesidad, respondió la más joven, porque me hace sentirme matrona venerable, y eso me molesta más de lo que te puedes imaginar. Pero mucha-

cha, dijo la mayor con cierto desprecio, no hables tonterías. No te das cuenta de que la gente va a pensar que estás muy mal casada y que seguramente tu marido te apalea todos los días!

Un niño

La Navidad estaba próxima. La gente apresurada, recorría las tiendas para hacer sus compras. Juanito, muchacho de ocho años, miraba y remiraba el gran surtido de muñecas en un almacén. Al notar que nadie prestaba cuidado a su presencia, escondió una, bastante grande, debajo del brazo, cubriéndola con su saco. Silbando y con aire distraído se dirigía a la puerta para salir, cuando sintió que le quitaban su tesoro, jalándolo por los pies. Qué imbécil soy, dijo: Se me olvidaron las patas.

VERA YAMUNI

Costa Rica, agosto de 1942.

Tentativa de interpretación de Isola Gómez en su libro "Sonido"

(De la Revista *Nuevos Horizontes*. Managua, 1-VI-42).

Rainer María Rilke, poeta en los tres estados de la conciencia, decía que había que sufrir, amar y soñar mucho durante un largo período vital para escribir un solo verso, una sola línea que fuera poesía de verdad. Únicamente así se logra arrebatar, como Prometeo, un poco de fuego al sol de la Eterna Belleza. Así, viviéndolos en mi subconsciente, en apariencia de dormidos, he podido arrancar algunos secretos a los poemas de Isola Gómez, desde 1940.

Ha sido ella misma quien me ha llevado de la mano, entre sueño y sueño, a través de las cóncavas resonancias de su libro *Sonido* (Editorial Cultura, México, D. F.). Porque abrir sus páginas es lo mismo que emprender un viaje en la música, precisamente de cámara, interior, que casi juraría como la revelación del ser de Isola. Es por esto que su forma poética neoclásica no encaja tanto en la materia literaria como en la modalidad musical. Y en esta forma parece que Isola Gómez se recrea, creándose de nuevo con sus anhelos, ansiedades, apetencias, recuerdos y conquistas espirituales. Fabrica, digámoslo así, su mundo íntimo, cólico y al mismo tiempo cósmico,

que transforma sus voliciones en agentes de los ecos del Universo.

Sonido constituye, fuera de toda disquisición de carácter literario, una valiosa experiencia en búsqueda de sí mismo. En la contemplación de la naturaleza, en el amor, en el dolor y en el éxtasis, el Yo realiza una comunión telúrica y espiritual teñida todavía por el deseo; pero que se evade, a ratos, hacia los planos de esa serenidad sin tiempo y sin espacio, óptimo fruto de todas las filosofías. En este sentido, se presiente que Isola Gómez ha tenido, igual que Rilke, la intuición de esperar que subiera, de las profundas raíces del ser, su sinfonía. Desde el primer poema nos dice:

*El corazón da orilla entre la forma,
altar profuso, donde alerta espera...*

Y en otra estrofa:

*Durante el ciclo de los años puedo
dejar escrito lo que hendió el sonido*

Cuando su alma estaba lista, porque, como dice Maritain, el poeta "no puede expresarse en una obra sino a condición de que las cosas re-

suenen en él y que, en él, con un unísimo despertar, ellas y él salgan juntos del sueño", Isola Gómez se abrió al canto. Gajo de sonidos, su libro vino a caer en mis manos, y luego,—cuando "l'oeil recule d'un siècle aux provinces de l'ame", como el poema de St. J. Perse—muchas veces sus poemas me lanzaron el recorrido del sueño. Y en ese país del sueño, sin fronteras y sin contornos exactos he oído que me dice una antigua voz de bacante:

*Gozar que el aire viene
envuelto entre las nubes...*

Y siguiendo su feliz itinerario, el canto encuentra un remanso de aguas claras. Isola Gómez se torna en la ninfa del pozo. Egeria de una quietud y paz inefables.

*Ya en ese pozo quería
clavar al risco mi yedra
remojando el agua dulce
que congelaba la piedra.*

Pero llegan momentos de plenitud. Es decir, después del ansia, la euforia, la alegría de sentir la vida expandiéndose en nosotros. ¿No podría esto servir de estribillo para un coral aionisiaco? Isola grita:

*Sentir juntos, la esencia
que extendida habla a voces.*

En otro poema (*Tierra adentro...*), su canto tiene acentos panteístas y eugenésicos, de pagana comunión con la naturaleza, cuando, tras escalar la grama con su cuerpo de Afrodita exclama:

*Desatado el cabello...
contra la hierba seca
crujirá vastamente.
Por su influencia en mí,
tierna, como sedosa arena,
rodará juntamente...*

*Al descubrir aspectos
de una inquietante espera...
¡resbalaremos juntos
sobre la tierra nueva!*

Su experiencia poética sugiere repentinos inmersiones subconscientes en el mundo fenoménico. Así, en *Fondo de un portal*, expresa con cierto esoterismo:

*Siendo naturaleza
el rastro que se esconde,
y traga de los musgos
todo el color del cobre...*

Llevada por ese afán de descubridora, Isola llega a esculpir dos figuras que se relacionan entre sí. Su propia figura física, vibrante de emociones vitales, y una alegoría radioactiva de la materia, manifestada con el símbolo cosmogónico del fuego.

*Toda mi túnica entonces...
sobre mí: relieve vivo;
ella incorpora cerizas
de una musa incinerada:
sé tú el profano en las aras...
precursoras del sentido.*

Y luego:

*Hay lumináres hondos
en el arco de la propia
—materia—
en círculo de luces
opalinas, que ondulan
como ruedan las estrellas!*

En *Sonido* quizá otros encontrarán matices más de acuerdo con ciertos ritmos poéticos en boga, dignos de su preferencia. Poemas, por ejemplo, como *La chiquillada*, *Caminos solos...* y *Mi grito*, corresponden a emociones perfec-

tamente catalogadas dentro de la literatura. Por eso encontrar la reacción de una simpatía inmediata hasta en el lector más lejano. En cambio, yo he querido ahondar, dentro del límite que me ha sido posible, en las grútas profundas de estos poemas llenos de música, como

*Si el corazón vacila su angustia entre su pañuelo,
impíacable alto esfuerzo restaura su albedrío.
y da palabra augusta con esplendor de símbolo!*

*Contemplemos el rostro de la vida en nosotros
y emprendemos el rumbo de cruzada en las sombras.*

*Qué inmóviles dejamos el vigor de los astros,
variando su presencia, subterránea en las obras.*

ALBERTO ORDOÑEZ ARGÜELLO

La elegía de las puertas viejas

(En el Rep. Amer.)

*En una soledad indescriptible
destacan su senil fisonomía,
y muestran en infiel policromía
sus barnices de tinte indefinible.*

*Moribundos vestigios de lo antiguo,
abiertos entre muros ancestrales;
ruinas que decoraron los rosales
en un pasado inmemorial y ambiguo.*

*Puertas en que al morir el sol, parece
que en el misterio y el silencio, huraños
se asoman los fantasmas de los años,
a ver lo que fugaz desaparece.*

*Puertas con blasonado escudo en piedra,
puertas con polvorientas inscripciones,
puertas de abandonados caserones,
donde se entreda la tupida yedra.*

*Puertas de informes marcos, puertecitas
de pobres arrabales, olvidadas,
donde más de una vez, enamoradas
doncellas aguardaron tiernas citas.*

*Puertas donde unos ojos temblorosos
vieron partir los seres más queridos,
en la muerte por siempre sumergidos,
y en medio de lamentos angustiosos.*

*Puertas humildes, puertas escondidas
en la penumbra de lejanas calles,
puertas botrosas, puertas sin detalles,
que escucharon amargas despedidas.*

caracolas y conchas oceánicas. Y todo esto sin actitud de crítico ni psico-analista problemático. Simplemente, porque esta "terrible" muchacha venezolana, que vive actualmente en San José, Costa Rica, nos dice cosas también terribles como:

*Puertas donde la joven sollozante
ansiaba largas noches la llegada
de algún galán que en busca de la amada
anduviese perdido y vacilante.*

*Puertas llenas de lóbrego mutismo,
que ponen, cual la noche en su desvelo,
una desesperanza en cada anhelo
y en las almas amantes un abismo.*

*Puertas cerradas que gimen quejumbrosas
si el viento las azota despiadado,
o el chubasco agresivo y empapado
se estrella en sus maderas achacosas.*

*Puertas santas de antiguas catedrales
que llenan de emoción y sentimiento,
cuando nuestra oración y pensamiento
vamos a alzar a Dios por nuestros males.*

*Oh, puertas que despiertan la ternura
en la meditación y la añoranza,
al verlas sucumbir sin esperanza,
descarnadas y llenas de amatgura.*

*Puertas que cual la frágil existencia
tienen también recuerdos que suspiran,
y con los ojos de sus grietas miran
y añoran con dolor la adolescencia.*

*Oh, puertas que deciden nuestra suerte,
llorando por las puertas del bautismo
venimos y nos vamos asimismo
llorando por las puertas de la muerte.*

CAMPO ELÍAS PALACINO

Costa Rica, junio de 1942.

Del paisaje tico

(En el Rep. Amer.)

*Como un pañuelo verde tendido por la loma
Que ondea bajo la brisa, se extiende el frijolar;
Y acercándonos, vemos la vainica que asoma
La segura promesa de un jugoso yantar.*

*La milpa hiende el aire con mil lanzas. Ceñudos
Son lanceros en guardia las matas de maíz,
Mirando desdeñosas los ayotes panzudos
Que humildes se arrodajan sobre la tierra gris.*

*Las plátanos despliegan al viento sus banderas,
—Son dulces sus racimos como miel de panal—
Derramando su sombra fresca sobre las eras,
Donde en filas precisas se alinea el cafetal.*

*Es el cafeto, en medio de encantados jardines,
Un Sultán atendido por celestes Huríes,
Que afanosos lo visten de olorosos jazmines,
O le adornan el manto de encendidos rubíes.*

*Una vaca muy seria contempla, displicente,
Su alegre ternerrillo, sin darse cuenta que
Dos tijos atrevidos, con gesto irreverente,
Ensayan en su espalda un paso de minué.*

*De la choza, que esquiva se aparta del camino,
Vienen confusos ruidos del temprano trajín.
(Una gallina enorme con un gallito fino
En el patio asesinan un pobre chapulín).*

*Salen por la ventana, en cadencias sencillas,
Las palmadas que anuncian al aire matinal,
Que están tomando forma las sabrosas tortillas
Para pasar de un salto de la piedra al comal.*

*Una linda muchacha avanza por la senda;
Parece que no toca la tierra al caminar.
Dijérase de Flora que es la suprema ofrenda,
En un supremo arranque de generosidad.*

*Los yigüirros nos brindan, en armoniosas galas,
"Su canto no aprendido" y melodioso, y
Como una flecha de oro o una flor con alas,
Cruza fugaz, efímero y breve, un colibrí.*

*Oh, el Don Juan diminuto de las tribus aladas!
Vedlo, con besos pérfidos de traidor querubín,
Robando el dulce néctar y dejando olvidadas
En sus gráciles tallos, las flores del jardín.*

*Dos bueyes cachi-bajos tiran de una carreta.
Y observando el arriero, parece que se ve
—Sombrero a la pedrada, al cinto la cruceta—
Un caballero antiguo que se ha quedado a pie.*

*La quebrada impaciente murmura sus querellas
Contra las piedras necias que no la dejan ir;
Las oyó tanto el viejo puente, que muchas de
Con un eco de burla, las suele repetir. [ellas*

*Y así marcha el paisaje del idílico suelo;
Sus múltiples encantos van uno de otro en pos.
Y un ave que se aleja, desde el azul del cielo,
Agitando sus alas, nos va diciendo adiós.*

C. SALAS

Nueva York, N. Y., 1941.

Don Jesús Jiménez

(Envío del autor)

Para mayor gloria de Costa Rica, los hombres que la han dirigido desde su establecimiento de nación independiente hasta los actuales días, se interesaron y se interesan, como inspirados por bíblicas lenguas de fuego, en difundir la cultura y hacer el prestigio de la patria sobre el esfuerzo constante de educar a los hijos del país. De ese grupo selecto de artífices de la educación pública en Costa Rica, don Jesús Jiménez ocupa el primer lugar.

La educación, dijo Kant, es el problema más grande y más arduo que pueda ser planteado al hombre. El Benemérito ex-Presidente de la República, don Jesús Jiménez, no sólo atendió, con igual devoción y sapiencia, a los otros complejos asuntos de Estado, sino que, pleno su espíritu de fe y entereza, enfrentó a la inquietud que señala el filósofo levantando el grandioso edificio de su vasta legislación escolar.

Después de la mitad del siglo anterior, cuando las corrientes políticas y filosóficas relacionadas con materias educativas no eran del todo propicias, a causa de su heterodoxia, para pronunciamiento tan singular como el concebido por el Patricio, éste, abrasado por la llama de los profetas y visionarios, produce la revolución cultural más trascendente de la historia de la patria: la de establecer la enseñanza primaria de ambos sexos, obligatoria, gratuita y costada por el Estado.

A una distancia de setenta y tres años, las ciencias sociales, políticas y filosóficas contemporáneas, dan, al canon constitucional dictado por el eximio ex-Jefe del Estado, la más amplia aprobación universal; y son, la clásica democracia costarricense, paradigma hacia cualquier país del mundo envuelto en brumosas ideas absolutistas, y la maravillosa evolución de la cultura en Costa Rica a partir del año de gracia de 1869 en que se introdujo en nuestra Carta Política la singular iniciativa de don Jesús Jiménez, los heraldos de la Fama que pregonan, a perpetuidad, la sabiduría y grandeza de quien fué el forjador de Estado avanzadísimo de la educación nacional.

Un eminente pedagogo argentino manifes-

tó, recientemente, que de la educación proporcionada a la juventud depende la mentalidad de un país, su tranquilidad, su salud espiritual y la fuerza moral de una raza. Creemos que tal hermoso pensamiento puede servirnos en el presente caso, para decir, muy complacidos, que el modo de ser de los costarricenses, la fisonomía inconfundible de nuestras instituciones republicanas, el apego

a la paz civil y del espíritu, el sereno discorrir de la vida política, la libertad de que gozamos, la cual no conoce otra en el mundo que la supere en amplitud e intensidad, es todo reflejo fidelísimo de la magnífica cultura difundida por el Estado desde que el Benemérito patricio decretó la obligación de recibirla.

HÉCTOR BENAVIDES
Costa Rica, 1941.

Acuso

(Párrafos de una carta de Angel Zúñiga Huete)

(En el Rep. Amer.)

El gobierno dictatorial de Honduras que preside Tiburcio Carías Andino, ha convocado al pueblo, por medio de la maquinaria administrativa que maneja a su arbitrio, para que el segundo domingo de Octubre próximo, concurra a elegir 45 (cuarenta y cinco) diputados propietarios e igual número de suplentes para integrar y renovar la mitad del dócil Congreso Nacional, que para salvar apariencias democráticas funciona bajo aquella dictadura.

En presencia de esa convocatoria electoral, que el periódico del dictador Carías Andino, "La Epoca", se ha encargado de explicar, que es tan sólo para que el partido político que está en el poder—, y sólo él,—concurra a designar representantes a la asamblea indicada, la oposición al gobierno del citado país, se encuentra imposibilitada para poder asistir a las urnas comiciales, por los hechos y razones que enseguida se enumeran:

1ª—Porque siendo el gobierno del señor Tiburcio Carías Andino, producto de un golpe de Estado, es por la misma razón un régimen de facto que el Partido Liberal,—en cuyo nombre hago este informe,—se niega a reconocer como constitucional o legal.

2ª—Porque la concurrencia a los comicios aludidos, por parte de los liberales que accidentalmente pudieran hacerlo, además de reconocer la legalidad de la dictadura, implicaría el hacer el juego a las maniobras del dictador y sus parciales, quienes vanamente se empeñan en dar apariencias de ordenada y correcta democracia a un régimen de violencia y de fuerza;

3ª—Porque el gobierno de Tiburcio Carías Andino ha hecho desaparecer la autonomía municipal, que en Honduras garantiza

la libertad del poder eleccionario en los comicios. Hoy los alcaldes no son de nombramiento del pueblo, sino designados por el Jefe del Poder Ejecutivo, de quien depende, y los alcaldes son los encargados de vigilar la formación del censo o Listas Electorales. Por donde, se pone en manos del gobernante la máquina del sufragio Público. Esto explica ampliamente por qué se dió muerte a la autonomía del Municipio;

4ª—Porque el Partido Liberal de Honduras se encuentra, al presente disuelto y perseguido desde hace más de nueve años, clausurada su prensa, encarcelados o expatriados muchos de sus dirigentes;

5ª—Porque sistemáticamente se niega la entrada a Honduras a los Liberales expatriados, siendo la concesión de pasaportes para los que desean repatriarse, un privilegio que los Cónsules y Legaciones sólo otorgan con consulta previa al dictador;

6ª—Porque bajo el actual gobierno de Carías Andino, todas las libertades públicas están abolidas en Honduras, y en particular, las que amparan el libre sufragio y la emisión del pensamiento, beneficios de los que sólo disfrutaban los que están en el gobierno, y para lisonjear al mandatario.

7ª—Porque ningún opositor al gobierno que encabeza Tiburcio Carías Andino puede contar con garantías personales, como lo demuestran las listas de numerosos ciudadanos asesinados por agentes de la "autoridad", que se han publicado, con expresión de fecha y lugar en las ejecuciones, en cantidades que suman centenas; y

8ª—Porque los catálogos electorales están mutilados calculadamente para dar siempre el triunfo a los parciales de la dictadura.

Mensaje aprista a Waldo Frank

LIMA, sin libertades, a 3 de Agosto de 1942

A Waldo Frank.
Buenos Aires.

El villano atentado a la libertad de opinar que Ud. acaba de sufrir en carne propia no sólo es un ultraje a la libre Patria Argentina, una de inmortales que jamás mataron las ideas, sino también, una vergüenza más para todos los ciudadanos de Indoamérica que estamos sufriendo, aún, por defender los derechos a la libertad y a la Vida de todo un Continente. Protestamos como apristas y le extendemos, desde este Perú sin libertades, en donde la Democracia sólo es una mera palabra demagógica, nuestra firma y significativa solidaridad.

(fdo.) LUIS E. HEYSEN.
(fdo.) HUMBERTO VALDIVIA
(fdo.) ANTENOR ORREGO
(fdo.) JUAN DE DIOS MEREL
(fdo.) ROBERTO MARTINEZ

(fdo.) CARLOS MANUEL COX
(fdo.) FERMIN AVILA
(fdo.) ALCIDES SPELUCIN
(fdo.) JORGE IDIAQUEZ

Zweig y Petrov

(Es un recorte. Envío del autor. México, D. F.)

La muerte de Stephan Zweig y la muerte de Eugenio Petrov son sellos y cifras de nuestro tiempo. De un tiempo que agoniza y que nace.

Con el suicidio de Stephan Zweig mueren muchos otros hombres, mueren de largo suicidio, de evasión, de deserción, de cobardía. La muerte de Zweig es natural, es la muerte de un tiempo que no tiene qué hacer. La muerte de un hombre, que no tiene qué hacer sobre la tierra en el momento de las grandes tareas. La muerte de un escritor—de un escritor—cuando todo se ha escrito, cuando tenemos que volver a escribirlo todo, cuando el tiempo comienza de nuevo a nacer.

Eugenio Petrov muere combatiendo y escribiendo: ametrallado, despedazado, esparcido en el huracán de nuestra guerra. El es grande. Solamente él es grande.

El es toda la grandeza. Corre al corazón de la tempestad a combatir, a escribir, a extraer la noticia heroica, a iluminar a su pueblo mostrándole que no combate solo. Su muerte hace nacer una época, riega con una sangre impetuosa la semilla de nuestro nuevo tiempo.

Esta gran guerra de la humanidad deja sembrada a la URSS de miles de héroes. Sus fronteras se enredan de sangre y de laurel.

Entre ellos, para nuestra condición de escritores, ningún héroe más puro y más alto que Eugenio Petrov.

Su muerte borra otras muertes cobardes, como la primavera la negra cicatriz del tiempo muerto. Su sangre sube desde la tierra hasta los altos árboles. Y encima de los altos árboles queda viviendo su nombre escrito con inmenso fuego.

PABLO NERUDA

El espíritu del agua

(En el Rep. Amer.)

A la monotonía de las lluvias han sucedido los ecos asordados del río y de las caídas de agua que embellecen los alrededores de aquel sitio de quietud, en donde nos refugiamos temporalmente los devotos del silencio. Los ruidos de la noche se han singularizado, y el viento, suave como la respiración de la naturaleza, mueve ligeramente los árboles, despetalando las flores. Platea el novilunio los techos pajizos de las cabañas y los troncos faltos de vegetación, iluminando las aguas meditativas que reposan debajo del rústico puente, en donde las piedras reciben día y noche el holocausto del río al estrellarse contra ellas. De aquellas aguas se levanta una forma imprecisa que va dejando, al alejarse, una pálida estela, hasta perderse en la próxima montaña. Los humildes moradores de aquellos contornos, se sienten temerosos; el más anciano los conforta diciéndoles: es la niebla que volverá al amanecer a refrescar la tierra. Parpadean las estrellas. Cruza el espacio una bandada de pericos vocingleros. Se ensombrece el campo.

Un orto de pálidas fulguraciones se inicia. En las lejanías, próximos a extinguirse, titilan los últimos luceros. Irradia la estrella matutina. Suben de las hondonadas los ecos de las aguas acompañados con las melancólicas notas de un cantar campesino. Los ruidos de la naturaleza despiertan, crecen, se multiplican, mientras la niebla, espíritu del agua, se extiende lentamente sobre la paz de los senderos.

PEDRO JULIO MENDOZA BRUCE
"La Esperanza". Colombia.

Epopeya de una voz que espera la resurrección de la carne

(Epístola a Gabry Rivas)

(En el Rep. Amer.—Muy joven es Martínez Rivas; apenas tiene 17 años. Laureado dos veces en su Nicaragua. Lo acogemos. Promete mucho, abiertas las alas del alma a los reinos dilatados y misteriosos de la poesía).

Gabry Rivas.

Poeta, periodista y hermano de mi madre.

Desde este país frío y lleno de automóviles,
En mi cuarto rodeado del reloj del invierno,
Entre un pobre silencio de cosas familiares;

mientras, distraídamente, me he quedado mirando
el rótulo luminoso de la esquina,
donde la flecha Neon
hace ejercicio al tiro y siempre da en el blanco;
y, a lo lejos, se escucha
el interior de una miserable cantina
donde los hombres ríen y discuten habitados por el vino;

yo, con toda esa tristeza
de que soy capaz en los días lluviosos,
me he puesto a pensar largamente
en mi hermosa, fragante, cálida y volcánica patria.

Y pensé en ti.

Pensé en tu enorme cuerpo recostado
como un viejo vapor que fuma junto al muelle.
En tu mirada larga de cacique.
En tu risa descomunal.

Recordé aquella noche
cuando playas de aplausos me impedían el paso
y una rosa de pequeña blancura
alzó en brazos mi nombre hasta la estrella
cuando tú lo dijiste.

Pensé en tu voz, entonces.
La que ha viajado tanto
y que era, en ciertos lados, brumosa como los puertos.

Tu voz aventurera.
Llena de sellos y etiquetas de aduana.
En Costa Rica,
San Francisco;
en Chile con Vicente Huidobro.

Después en Nueva York,
luego en La Guaira...
Y por fin, en tu patria de nuevo.
Con la rodilla rota en Nicaragua.

... Pero ahí tienes.
Que un día, sin más ni más,
muerta.

Tú, a su lado, tendido.
Como la barca
junto a la vela rota.
Junto al remo partido.

Incapaz para el viaje y la aventura.
Con el mar a la espalda,
la frente hacia la tierra,
y la boca con yerba y sin espumas.

Y por eso me dije: No puede ser!
De ninguna manera. Solo...
Ya más solo que nadie. Como el topo
que se busca a sí mismo debajo de la tierra.
Tú solo. Sin tu voz.
Tú sin ti, Gabry Rivas.

Ahora
déjame decirte cómo era.
A ver si así podemos ir a buscarla juntos.

Veamos. Si te digo
que sonaba como un tambor de cuero ronco
no estoy contento.
Si te digo simplemente que era como el mar,
tampoco.

Si te digo que era
como un terremoto de pianos entre la niebla,
menos. Me parece demasiado exagerado.

Pero si no comparo y digo directamente:
Tu voz, qué material para campanas!
Entonces exclamo frenético: Ya está!

Y este es mi mensaje.
¿Recuerdas tus primeros libros de versos?
¿Recuerdas la vieja torre de la vieja parroquia?
¿Recuerdas de dónde vino tu voz?

Pues hacia allá ha cortido. De durmiente en durmiente.
Trozando. Hasta llegar al sitio
donde tu pueblo sueña, con los ojos todavía polvosos,
en la resurrección de sus palomas.

Allí iremos a buscarla. Al campanario.
Y allí la encontraremos.
Empollando de nuevo
bajo las nalgas de la enorme campana.
Donde se irá creciendo como un pájaro denso,
y desde donde ha de volver un día
cogida por el pico
al sideral caballo de la luna sin ojos.

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

San José de Costa Rica.

Junio 1942 años después de Jesucristo.

Cuartillas líricas

(En el Rep. Amer.)

Poema en prosa

"Bum", "bum", "bum", vienen cantando con su canto legendario las carretas; parecen fila de hormigas hacendosas llevando cada una sus maletas. Una tras otra, en línea rigurosa van formando la curva tortuosa. Una piedra, brinca la carreta, chirrido en el ambiente como humana queja. Chuzos y cabezas, cuernos y correderas, todo un cúmulo de raras apariencias.

Ya a los lejos se percibe el sonido como si arrastraran grandes piedras y se esfuma en lontananza heridas dejando sonbras cuerdas.

Tus pies

Se eleva como un lirio
la esbeltez de tu cuerpo
en el descanso leve
de dos copos de nieve.
Y se yergue seguro,
pletórico de vida,
pareciera que vuela
con el ritmo que anida,
Pétalos de magnolia,
tersura, rasos chinos,
tanta corola fresca,
tanta carga divina
en soportes tan finos.
Alas de mariposa
en éter tembloroso:
tal es tu suave andar,

oh piecitos de oro,
piecitos sin par.
Voz de feminidad
y sensitivo amar
muy leve habla por ellos;
ligeros, ondulantes,
discreto conversar.
Dulces tus piecitos,
mieles de abejas rubias,
copitas de cristal,
soportes de hermosura,
que cantan al anáar.
Delgados piecitos,
travesos piecitos,
parad en mi portal...

Nueva aurora

Hay en mi casa
una gran luz;
luz de esperanza,
luz de alegría,
luz de mi luz.

*
Por las mañanas
trina sus cantos,
juega sus juegos,
revuelve almohadas,
corta papeles,
liba las mieles
y entre retozos
ordena y manda
a su caballo,
a su carreta,

a su mamita
y a su papá.
Todos los quieren
porque él es rey,
rey que nos hace
con su gobierno
amar la vida
y amarlo a él.
Y por las tardes
queda dormido
en su camita
color azul;
pero en sus ojos
una estrellita
brilla serena
bajo sus párpados

color de cielo,
color de rosa,
que hacen contraste
con sus juguetes
y su colchita
de suave tul.

*
Cómo no amarlo
si tiene el fuero
de la bondad;
si su existencia
es tan liviana,
si sus mandatos
suenan a cantos,
si sus caricias
secan las lágrimas
y hacen calmar.
Dichosos años
de esa criatura
que nada saben
del porvenir.
Quién fuera niño
que lo mimaran
dándole besos
y cosas mil.

FROYLAN GONZALEZ LUJAN.

Costa Rica, agosto de 1942.

Poema a la novia de mi hermano ausente

Rosita, amiga mía y novia de mi hermano:

Hoy he pensado mucho en la tristeza
que habrás sentido, lejos de su mano.

Y contigo sufrí toda la pena
de no estar esta noche frente a esa
mirada donde ancló tu luna llena.

Y pensé en lo que tú estarás pensando...
Cosas triviales: su reloj, su anillo,
aquel modo de hablar, tartamudeando;

sus silencios de novio enamorado,
moreno, melancólico y sencillo
en el sofá, junto a tu voz sentado.

La amorosa costumbre de llevarte
un ramo de violetas cada día,
y aquella devoción de ir a buscarte

cuando salías con tus compañeras
de tu clase de mecanografía,
mientras el sol gritaba en las aceras.

La pelota plateada que tú hacías
crecer junto a tu amor, alimentada
con el papel de las cigarrerías;

el cine los domingos, y la misa
de las doce del día, aglomerada;
y donde él comulgó con tu sonrisa.

Fues bien. Porque sufriste en la partida
ese nudo de lágrimas que se ahoga
en la palabra de la despedida;

y viste la tristeza del paisaje,
y la S de los rieles que interroga
caída en el billete del pasaje;

mientras te sientas ya, bajo la ausencia
de los halagos y los besos suyos,
a esperar y esperar correspondencia;

yo te doy, para tus atardeceres
en soledad, estos recuerdos tuyos
... y este poema mío, si lo quieres.

CARLOS MARTÍNEZ RIVAS

Simbad

(Viene de la pág. siguiente).

que hemos recibido destina su página de honor a reproducir en forma facsimilar la primera de la primer entrega de la Colección *Ariel*, en la que la devota consagración de García Monge, reprodujo, desde setiembre de 1907 a diciembre de 1916, la obra de nuestro Rodó (*). Acompaña a esta reproducción, el texto del folleto *Escolios a una apasionada revisión de Rodó*. E invita a "los que puedan hacerlo, a decir de Rodó lo que sientan y piensen: recuerdos; su ejemplo; su presencia espiritual; su voz monitora, en estos días indecisos y decisivos de su América; su obra; revisión de la misma; ¿qué opinan de Rodó los jóvenes preocupados?; ¿buscan sus libros?; ¿lo leen?". El homenaje nos conmueve por su alto significado.

(*) Rectificamos: *Ariel* (1907-1916) fue una revista. No reprodujo la obra de Rodó, se inspiró en ella. En *Ariel* siguió trabajando en espíritu, y en otra forma, J. E. Rodó, como sigue trabajando en este *Repertorio*, y americano.

Don Carlos Jinesta, nuestro Ministro en México, cultiva la preocupación de su patria. Por ello merece bien. Véase un ejemplo: Aprovechó la edición del 31 de mayo de 1942 del gran diario *El Nacional*, México, D. F., para dedicarla en parte a Costa Rica. Hay que pensar que el diario antecitado saca 60 mil ejemplares.

Así, de pronto, nos hallamos con que en ese N° aparecen pensamientos de Omar Dengo, poesías de Brenes Mesén, una página del Sr. García Monge, otra de Rómulo Tovar, prosas editoriales de Brenes Mesén. Hay otras firmas.

El diario de su cuenta dice:

Homenaje a Costa Rica

Costa Rica es una de las naciones mejor organizadas de América, de vida ejemplar por su alto civismo y su clara orientación democrática. Su historia no registra, sino muy excepcionalmente, actos de violencia, luchas intestinas, despotismos. Sus gobernantes han sabido mantener una tradición dignísima en el ejercicio del poder. La ley fundamental, amplia y avanzada, ha normado siempre, sin tergiversaciones, la existencia nacional. Casi no tiene ejército, ya que para su orden interior basta con su elemento civil. En cambio, su magisterio, sus sistemas educativos, son sumamente importantes. El analfabetismo está reducido a su límite. En medio de la lucha turbulenta de la democracia contra las tiranías que han padecido tantos pueblos americanos, sobre todo entre las pequeñas repúblicas, Costa Rica establece franco contraste en su historia que registra su evolución por caminos de orden, justicia y libertad. Fué una de las primeras naciones del Continente en declarar la guerra a las potencias del Eje, cuando éstas atacaron a los Estados Unidos.

El Sr. Ministro de Costa Rica en México, se expresa así:

Ideales democráticos

Costa Rica vela de continuo por un acercamiento práctico y espiritual entre todas las Repúblicas de América. Sus inquietudes son

eminentemente democráticas y republicanas, y su política de solidaridad continental se asienta desde luego en los afanes libres del mundo. Desde la raíz misma de su Independencia, Costa Rica está saturada de los jugos democráticos; y los hechos de su historia evidencian su afecto, pleno, diáfano, sostenido, a la Libertad. La emancipación costarricense se conquistó en incruenta demanda cívica; llegó sin estridencias, en la gran hora de la autonomía espontánea de los pueblos. En conformidad con la idiosincrasia del costarricense, puso sus empeños en el cultivo de la tierra, y para cada labriego hay una parcela, ya que la propiedad arraiga a su poseedor, y ya que el fruto del trabajo rinde paz y otorga bienestar. La gestión gubernativa del país tiende en lo posible a fomentar las actividades agrícolas con leyes previsoras, con objeto de mantener vivas las fuentes de la riqueza pública. Y la industria y el comercio, y la banca, y la economía en los más de sus aspectos, cobran auge e incremento.

El panamericanismo costarricense es ya, si se quiere, una fuerza. Se calorizan programas de práctica utilidad: la nación responde y corresponde al llamado de las repúblicas hermanas para realizar convenciones, para afirmar decisiones, para imprimir vigor y fuego a nuestra ideal tarea de claridades y rumbos promisoros. Nuestro Gobierno, presidido por un Estadista de la juventud vigilante y de propósitos nuevos, no se da punto de reposo en la realización de los problemas sociales, acreditados por demandas de la justicia y la verdad.

Para hacer más efectivo el intercambio económico y cultural entre las naciones de América es menester al presente que sea realidad tangible el canje de efectos de primera necesidad y materias primas, cuyos excedentes llenan mil y una necesidades de los países que carecen de tales artículos. Y para obviar las dificultades que se presentan para el transporte de estas mercancías, a falta de barcos de gran calado de las compañías navieras que visitaban nuestros puertos, deben facilitarse los barcos de extracción americana, para la convivencia comercial de estos pueblos. Para la intensificación del intercambio cultural es preciso proseguir en la visita periódica entre estos países de hombres de ciencia, profesores, técnicos en altas lucubraciones humanas, periodistas y escritores, funcionarios de Gobierno, sociólogos y economistas, estudiantes, artistas, en suma, para provocar la unidad y la amplitud de cultura requerida en todo nuestro Hemisferio y ahondar el contenido cardinal de nuestra aspiración común, en visible fraternidad manumisora.

La política internacional del buen vecino y de solidaridad continental frente a la Guerra, la efectúa Costa Rica con elevadas miras y claras vistas, encarando su responsabilidad ante la Historia, con altitud y entereza. Con esa finalidad, conocedora la República de la fuerza moral que entrañan las actitudes cívicas y sus consecuencias, se incorporó al brioso grupo de los pueblos libres y democráticos del mundo, contra la agresión totalitaria. Costa Rica, vuelvo a expresar en esta oportunidad, ya encendió su lámpara. Recordemos que esta hora es de águilas: es preciso tener las alas desplegadas; y pronta la misma garra para los incidentes de la lucha; y ascender con prontitud en el vuelo: y dominar por siempre el picacho de la victoria, en servicio de la Humanidad.

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Como envío del Ministerio de Instrucción Pública, San Salvador, El Salvador, nos ha llegado este cuaderno:

Homenaje tributado al Maestro Francisco Gavidia por los Diplomáticos americanos acreditados ante el Gobierno de El Salvador, San Salvador, Rep. de El Salvador, América Central, 1942.

Es una de las Publicaciones del Ministerio de Instrucción Pública.

El homenaje merecido se llevó a cabo en el paraninfo de la Universidad Nacional el 14 de Septiembre de 1941, a las 20 horas.

Hablaron los Sres. Ministros de Costa Rica, de los EE. UU., Rep. Dominicana, México, Nicaragua, Honduras, y los Encargados de Negocios de Colombia, Perú y Chile.

Lo que dijo el Dr. Humberto Díaz Casanueva, Encargado de Negocios de Chile:

No saludo en Gavidia solamente al poeta sino al vindicador de la Poesía. La abeja de su verso no tiembla sólo en torno a la flor suave y melancólica y perecedera sino que se interna en el misterio del sér, en la sustancia inifinita, en el sueño profético. No es el poeta banal, ni el helado académico, ni el esteta engréido. La profundidad de su tierra le da impulso creador y la escala de Jacob y la visión platónica le dan serenidad y resplandor y forma. "Al comienzo—dice Novalis—los poetas y los sacerdotes formaban una sola casta" y Víctor Hugo afirma "que la poesía es un modo de desenvolvimiento total del espíritu". Porque Gavidia concibió la poesía de manera integral, su obra permanece y su sentido trasciende hasta lo ético, lo moral y lo cívico. La infatigable lámpara de su cuarto parece su propio corazón ardiendo de pensador y de maestro, de artista y de sabio, de filósofo y de ciudadano. Poesía tendida hacia los abismos siderales como hacia el nudo de enigmas que es el corazón humano; poesía que busca el secreto de las viejas cosmogonías y de los asombrosos mitos de su tierra, poesía que ejercita el dón profético y se nutre tanto de inspiración como de sabiduría; poesía que mira fijamente a la blanca luz del amor y al turbio rostro de la muerte; poesía en que surge lleno de sangre eterna el dios de América y en que este Nuevo Mundo todavía no revelado, se agita entre símbolos y renovadas esperanzas.

A nosotros, oscuros jóvenes, poetas de América, situados ante el caos, Gavidia nos tiende, no el laurel, no el cisne, sino el bronce y el hierro: la voluntad y el deber.

Nos dice que la inteligencia no es regalo ni presunción sino responsabilidad y servicio. Nos dice que la Poesía no es gratuita y fácil prebenda de los dioses sino misión arcana y difícil, supremo riesgo, profundo ejercicio del espíritu que brota con más cilicio que embriaguez. Y nos dice también que entre la noche y



Francisco Gavidia

el tiempo está tendida el alma de América, pura, como sus cielos, violenta como sus selvas, incendiada como sus volcanes aguardando a los poetas y a los artistas, a los pensadores y a los maestros, a los sabios y a los políticos para que la liberten de su misterio y la yergan y la coloquen de nuevo al principio del mundo, de un mundo en que el hombre tenga más alegrías, más justicia y más belleza. Por esta humilde y fuerte lección de humanidad que me da Gavidia, inclino mi bandera ante su egregia figura y ante su heroica patria y busco las rosas más puras y más nobles que en mi lejano Chile comienzan a abrirse después del largo invierno y las ciño con respeto a vuestra venerable frente india.

Las palabras del Maestro Gavidia:

Señor Presidente de la República,
Honorables Señores Miembros del Cuerpo Diplomático,
Señoras, Señoritas, Señores todos:

Al manifestaros la expresión de mi profundo agradecimiento, permitidme repetir lo que, en reciente ocasión he dicho sobre mi labor: "No me toca a mí juzgarla; pues hablar en bien sería inmodestia y hablar en mal sería hipocresía". Debo añadir que los propósitos han sido buenos y que habitual la disposición al sacrificio. La frase del "Maestro de Maestros": Todo lo demás se os dará por añadidura tiene en estos momentos la más clara confirmación. Guatemala es la hermana mayor. Yo le debo el sentimiento Latino-Americano por Landívar y Pepe Batres; pero ponga a igual altura la poesía virgiliana de Juan Diéguez. El nombre de Liendo y Goicoechea

Simbad

encarna el movimiento filosófico moderno para nosotros, y esta gloria corresponde a Costa Rica. Toda la comprensión de Hispano-América ha sido definida por Estados Unidos. Yo les debo el honor de ser invitado repetidas veces a sus Congresos pero mi larga carrera de profesor me dejó inhábil para los climas fríos. Aprovecho esta ocasión de ser oído para que llegue esta justa excusa a quienes deben conocerla. Ruinas venerables por el recuerdo de los Colón hacen a Santo Domingo una tierra de poesía épica. Allí escribió Tirso de Molina. Y Balbuena su poema. En nuestro suelo duermen su último sueño parientes dominicanos del gran Heredia, que fueron nuestros amigos. Nuestro gran pintor Francisco Cisneros fué protegido de un caballero mejicano y Cuba que conserva dignamente sus pinturas, le dió campo para emprender su inmenso trabajo. ¡Qué hombres y qué Países!

Rubén Darío hizo un lazo de unión entre Nicaragua y El Salvador; como él una pléyade de poetas nos une con Honduras. Mi primera Metafísica fueron las décimas: "¡Oh qué misterio horroroso es éste de la existencia! ¡Revélame algo, conciencia; háblame, Dios poderoso!" de Rafael Pombo. Como no hay poeta original en sus primeros años, no sentiría pena, si fuese el caso, de declararme tributario del gran poeta colombiano. En igual caso estoy respecto de Don Ricardo Filma, el Cervantes del Perú. Las instituciones de Chile ocuparon mi juventud, lo mismo que Don Andrés Bello; y es objeto de mi admiración la elevación de carácter chileno. Con estas palabras balbuceadas, quiero manifestar mi eterna gratitud a los Honorables Representantes de tan ilustre Naciones.

Estas joyas, este pergamino, ocuparán lugar muy alto en mi modesto hogar y serán objeto de un culto fervoroso mío y de los míos.

A las respetables autoridades y al digno público que me han acompañado en este acto, gracias sinceramente, muchas gracias.

Un homenaje a la memoria de Rodó en Costa Rica

En la pág. 35 de *Educación y Cultura*, revista uruguaya de información pedagógica, Montevideo, Marzo-Abril 1942, nos hallamos con esta nota:

Un homenaje a la memoria de Rodó en Costa Rica

El prestigioso semanario de cultura hispánica, de Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Miscelánea y Documentos, titulado *Repertorio Americano* y que, desde hace veintitrés años dirige, con singular dedicación, el escritor don Joaquín García Monge, comienza su tomo XXXIX con un recuerdo de homenaje a los próximos veinticinco años del fallecimiento del autor de *Ariel*. El ejemplar

(Pasa a la pág. anterior).